

XALOMÉ

EXTRACTOS DEL GUIÓN

A Aitor, quien me reveló...

A mi Maestro incomparable y coreógrafo Ciro, a Agustín Carbonell “El Bola”, al genial bailar Manuel Santiago Maya “Manolete”, y a Miguel “Candela”:

Nunca te olvidaremos, ni a tu “Candela”, que llegó a ser este lugar único para quienes lo vivimos desde su creación.

CREDITOS DE CABEZERA SOBRE:

1-SOLAR EXT. DÍA

Los suburbios de Sevilla.

Un hombre camina solo bajo un tórrido sol. Atraviesa un gran solar.

Mira de frente, pero se diría que no mira nada, ya que su mirada está como extraviada y que parece avanzar sin objetivo, como un autómeta.

Su ropa está cubierta de polvo. Su frente está mojada por el sudor.

De repente, agotado, levanta sus ojos hacia el disco ardiente del sol y cae al suelo, desvanecido.

(...)

(...)

(...)

(...)

(...)

7 ESTUDIO DE GRABACIÓN EXT. NOCHE

Agustín y Rafael tocan un dúo con sus guitarras en una esquina. Lo que tocan no se puede comparar con lo que le han pedido a Agustín para el rodaje del clip. Xalomé los escucha. Vacila, pero finalmente se les acerca. Paron de tocar.

RAFAEL (algo irónico)

¿Y tú que haces? ¿Eres bailarina?

XALOME (duda)

Es que (señalando a Peter)... es mi padre... Bueno, mi padrastro.

Peter se les acerca bebiendo a grandes sorbos una cerveza.

Están retocando el maquillaje de Rosa, pero ella mientras vigila a Peter y a Xalomé por el espejo.

PETER (en francés)

¿Puedes explicarme que te pasa? Cuando te dije en París que íbamos a rodaren Madrid, estabas encantada.

Xalomé asienta
Silencio

XALOME

No sé... Peter, me parece una mierda lo que hacemos...
Y esa versión es como un sacrilegio, Bizet debe dar tumbos en su tumba.

Peter se ensombrece de golpe
Xalomé se vuelve de nuevo hacia Agustín y Rafael que siguen tocando, completamente absorbidos por su música.

XALOME (con voz apenas audible)

¿No crees que con músicos así, se podría hacer algo mucho mejor?

Peter los mira y marca un sí exagerado con la cabeza.

PETER

Posiblemente... Pero, mi niña (señala a Rosa)... ahora mismo es por lo que te pagan... Así que, haz un esfuerzo.

XALOME (mira también a Rosa)

¡Pero sí no consigo hacer nada!... No puedo.

PETER (con una mirada que se quiere penetrante,
hablando muy despacio)

Consigues siempre absolutamente todo lo que te propones.

XALOME (plantando de repente su mirada en la de Peter, con una rabia súbita)

¿Pero cómo te lo has montado para buscarte una mujer así?

PETER (muy duro de repente)

Ella es quien te paga. Entonces haz tu trabajo y cierra el pico.

Xalomé lo mira un momento en silencio.

XALOME (su mirada se moja de golpe)

A veces creo que te odio.

PETER (cínico, sin mirarla)

Prefiero esto a la indiferencia.

Agustín y Rafael despegan sus ojos de sus guitarras y les miran, aunque ni han prestado atención, ni entienden su idioma, se dan cuenta que hay “mal rollo”

Xalomé se da la vuelta y se aleja.

Peter la mira alejarse, con expresión furiosa e impotente a la vez.

8- HABITACIÓN DEL HOTEL INT. DÍA

En una habitación idéntica a la de la primera secuencia, Xalomé duerme. El teléfono suena con insistencia. Xalomé, sin abrir los ojos, busca a tientas el microteléfono y lo levanta torpemente.

XALOME...

Allo... sí, sí bajo en seguida...

Xalomé se levanta y se pone apresuradamente un vestido.

En la habitación todas sus cosas están esparcidas.

Se acerca a la ventana, la abre y mira las callejuelas del centro Madrid que se extienden a sus pies.

En las calles atascadas, hay un jaleo espantoso, pitan sin cesar.

Xalomé sonríe.

9-HOTEL - VESTÍBULO INT. DÍA

Peter está pagando en recepción.

Rosa espera con las maletas. Están preparados para irse.

Xalomé llega... las manos vacías.

ROSA

¿Y tus cosas? ¡¿No estás lista todavía?!

¡Vamos muy mal de tiempo, niña! El avión sale dentro de hora y media...

XALOME

Iros vosotros, yo... Yo... Voy a quedarme.

Peter se gira bruscamente hacia ella.

PETER

¿Qué? ¡! ¿Cómo que vas a quedarte?

XALOMÉ

Sí, ¡me quedo!

Peter y Rosa están desconcertados.

XALOME (a Peter)

Peter... por cierto, voy a necesitar algo de dinero... ¿Podrías pagarme ahora?

PETER (cortándola)

No puedo pagarte ahora

Xalomé lo mira un instante en silencio, no dice nada, sonríe y se vuelve para alejarse. Peter le alcanza y la coge por el brazo.

PETER

Espera, quisiera comprender... ¿Como es que quieres quedarte?
¿Qué quieres hacer exactamente?

XALOME

Quiero vivir aquí.

Peter, totalmente perturbado, sin comprender

PETER (en voz alta)

¡Quiere vivir aquí! (A Xalomé) ¿Y donde piensas quedarte?

XALOME

No sé... Vi una pequeño hostel el otro día
(sonriendo) se llama: "Los Desamparados".

PETER

Genial... ¿Y piensas quedarte ahí mucho tiempo?

Xalomé se encoge de hombros.

XALOME

No sé... Veremos... Depende.

PETER (con risa sarcástica)

¡Pero si no vas a aguantar ni quince días! ¿Y de qué vas a vivir?

XALOME

Sé lo que hago, Peter.

Peter vacila un instante. La mira

PETER (dolorosamente)

¿Y yo?

Xalomé abraza a su padrastro que se queda de piedra, conmovido.

XALOME

Te llamaré...

El taxi llega. Rosa avisa a Peter.

ROSA

Venga, no te preocupes, después de todo ya es mayorcita...

Peter sigue sin moverse.

Mira a Xalomé fijamente.

Rosa se acerca, coge de la mano a Peter y le arrastra hacia el taxi.

10-CALLE EXT. TARDE

Xalomé camina por las calles, con un bolso al hombro. Hay mucha gente. Parece que está deslumbrada y feliz, su paso es ligero y alegre, como si acabase de librarse de alguna presión pesada.

Gira en una calle, vuelve sobre sus pasos, y finalmente llega delante de un edificio. Al lado de la puerta, hay un tablero: PENSIÓN “LOS DESAMPARADOS”

11-PENSIÓN INT. TARDE

Xalomé echa una ojeada al pórtico y a una escalera de madera un poco miserable dónde la luz cae por una visera en el techo.

Empieza a subir los escalones de la ancha escalera.

Arriba del todo, llama a una puerta sobre la cual se encuentra un cartelito: El "Pasapaento"

Al cabo de un momento, un hombre de cierta edad, pequeño, gordito, entreabre la puerta.

XALOME

¿Tendría una habitación libre para una persona?

El hombre la mira en silencio de la cabeza a los pies.

Salomé sonrío.

El hombre finalmente abre la puerta grande.

EL HOMBRE (como si la conociera de toda la vida)

Pasa

Xalomé entra. La puerta se cierra detrás de ella.

(...)

(...)

(...)

(...)

16-CALLE MADRID BARRIO LAVAPIES EXT. NOCHE

La noche cayó. Una noche de luna casi llena.

Xalomé se pasea sola en las calles de Madrid.

Camina con un paso alegre. Baja una calle estrecha con pavimentos irregulares.

Al final, la luna, casi llena, majestuosa.

Xalomé levanta la mirada y la mira, embriagada por su luz.

De repente, se tropieza contra algo. Se baja y recoge una pequeña estatua en yeso: es un busto de mujer desnuda, o más bien un busto de adolescente: los pechos cuyos contornos son firmes, son muy pequeños. No tiene cabeza: está rota.

Xalomé la pone en el bolsillo de su abrigo y sigue caminando.

17-PENSIÓN INT. DÍA

La estatua está colocada sobre una mesa delante de la ventana de una diminuta habitación de un estilo monacal. Las paredes están pintadas de añil mezclado con cal, este azul intenso que se encuentra también en Marruecos. A parte de la cama y una silla, no hay nada, salvo un espejo antiguo muy simple pero tan descolorido y tan lleno de manchas difícilmente puede mirarse en él.

Xalomé duerme en una cama estrecha, bajo un edredón blanco.

Duerme con una sonrisa muy ligera con los labios, una sonrisa enigmática: está soñando.

El día se filtra a través de las persianas interiores mal cerradas.

Tres golpes secos resuenan contra la puerta.

Salomé no se despierta.

Entonces oímos el ruido de una hoja que alguien desliza bajo la puerta. Lo leemos: "*Ha llamado Peter*"

18-RASTRO EXT. DÍA

Xalomé se ha parado ante un quiosco de cintas de audio.

Mira con mucha atención, curiosa, a veces perpleja.

Vemos desfilar nombres tales como "Rocío Jurado", "Pepa Flores", sigue buscando. Encuentra "El Terremoto de Jerez", "Camarón de Isla": las coge y las mira atentamente.

Comprendemos que tiene la intuición de que existe una diferencia entre estos discos y las portadas anteriores, más "folklóricas", donde las mujeres tienen posturas muy marcadas, miradas fogosas y muy maquilladas: como si, en la imagen, ya están vendiendo su temperamento. Mientras que las portadas de estos hombres son simples fotos tomadas en el momento, mientras están cantando, fotos sin sofisticación alguna, ninguna pose: están desprovistas de estampa tópica alguna y hasta de esteticismo: tomadas en la acción y eso es todo. Xalomé encuentra ahora una cinta que detiene su atención: el disco parece antiguo, la mujer sobre la portada mira la cámara con sencillez, vagamente sonriente, como ausente. Lleva un "peineta" y una mantilla y sus brazos forman un semi-círculo tranquilamente puesto sobre sus rodillas: es la "Niña de los Peines".

XALOMÉ (al vendedor, mostrando la cinta de la Niña de los Peines)

¿Cuanto vale?

VENDEDOR

300 (pts)

Xalomé aparta la cinta, sigue mirando con cierta avidez, busca visiblemente algo preciso.

VENDEDOR

¿La puedo ayudar?

XALOMÉ (sin dejar de mirar, maquinalmente)

No, gracias.

Xalomé acaba por encontrar un disco que se titula "Por Derecho" de Juan "El Profeta".

Lo mira, sorprendida: la foto no corresponde en absoluto al "Profeta" que ha escuchado cantar la víspera en el café-teatro.

Vacila, está a punto de pedirle algo al vendedor, luego como si cumpliera un acto de cierta gravedad, casi ilícito, sus mejillas se enrojecen cuando pregunta, mostrándole las dos cintas

XALOMÉ

¿Cuánto?

El vendedor respondió tan rápidamente que visiblemente Xalomé no ha entendido bien, saca entonces su billete más gordo, para no quedarse debajo del precio.

El vendedor sonríe ante este billete de 5000 PST.:

EL VENDEDOR

¿No tiene más pequeño?

Xalomé le interroga con la mirada, ansiosa por no entender bien. Le alcanza un billete de 1000 PST. Esta joven mujer no tiene nada que ver con la mujer, muy segura de ella, que hablaba con animosidad a Peter. Se encuentra tan confusa y cortada, como si cometiera un delito

EL VENDEDOR

Esto ya está mejor...

Xalomé ya se ha vuelto para macharse.

EL VENDEDOR

Señorita, ¡espere! Su vuelta...

Xalomé tiende su mano y la cierra en seguida, luego se va a toda velocidad, como una ladrona.

19-EL BODEGA INT. DÍA

Una vieja bodega con unos toneles a un lado.

El lugar está oscuro, pero el ambiente está muy animado.

Oímos algunas conversaciones mezcladas con los ruidos de una radio que, infatigable, retransmite los resultados deportivos, una voz ebria canturrea, algunos vasos se entrechocan.

En las paredes hay carteles de corridas, Los nuevos están puestos a lado de los antiguos: si sus colores recientes estallan más, la composición y el dibujo de los antiguos son más bellos.

Por todas partes, enmarcadas en sobrios marcos negros, fotos de toreros:

Belmonte, Joselito, Manolete.

Una cabeza enorme de toro, llena de polvo, preside la pared principal.

Un joven camarero con la elegancia clásica de los camareros andaluces a la antigua, sirve vasos a su clientela con una velocidad donde se mezcla la gracia y el oficio: Xalomé le está mirando, posiblemente jamás ha visto tanta rapidez aliada con tanta elegancia.

Cerca de la entrada, ella lo observa todo.

Finalmente se acerca al mostrador de madera gastada por el tiempo, mira todo, toca esta madera, levanta la cabeza hacia un pequeño tablero donde está escrito: "*Prohibido cantar y bailar*"

XALOME (cortada)

¿Podría darme... una manzanilla por favor?

El camarero le sirve en un vasito su manzanilla junto a unas aceitunas negras y verdes, Xalomé las devora en seguida, así como se traga rápidamente su vaso. Un grupo de gente se marcha, el bullicio ahora es menos fuerte

XALOME (asomándose hacia el camarero, enseñándole el vaso)

Otro.

El camarero le sirve en el acto

XALOME (con un impulso de valentía)

Perdón, ¿sabe si puede venir "el Profeta"?

EL CAMARERO (sorprendido)

¿Quién? ¿"El Profeta" ha dicho? No, no suele venir Vinieron estos días porque cantó en "La Cumbre".

Xalomé vacila

XALOMÉ

Perdona, ¿La qué?

EL CAMARERO

La Cumbre Flamenca* (le indica un gran cartel)

Xalomé detalla el anuncio. Ve el nombre de Juan "El Profeta", luego, más bajo, observa que Agustín toca esa misma noche.

*Festival de Flamenco anual muy importante en los años 80.

Xalomé va a sentarse sola frente una mesa pequeña, con su vaso lleno en la mano.

Cuatro hombres están jugando a las cartas en una mesa de al lado. Se trata más bien de ancianos, las arrugas que nacen en las esquinas de los ojos recuerdan a los rayos del sol.

De repente, Xalomé reconoce a uno de ellos: es el aficionado ciego que estaba sentado en primera fila la noche anterior, en al concierto del "Profeta".

Puede observar a gusto a este hombre tan enigmático: no la ve y los otros jugadores tampoco ya que dos están de perfiles, y los otros de espaldas. El ciego tiene junto a él el mismo bastón con pomo de plata grabado.

Son esos mismos ojos opacos fijados hacia el cielo para la eternidad que son tan llamativos, y también aquel mismo misterioso chasquido seco que hace con la lengua, que no se sabe si significa su acuerdo o su desacuerdo, u otra cosa... Xalomé observa luego las cartas españolas que depositan sobre la mesa, no se parecen en nada a las cartas francesas.

20-SOLAR EXT. DÍA

Las cartas que se van depositando se funden con otras cartas, francesas ésas. Una niña de unos 10 años, que bien podría ser Xalomé, está jugando a las cartas con tres chicos y otra niña. Uno de los chicos es magrebí.

Sentados en círculo sobre un césped desgastado, sobre fondo de edificios rojos decolorados, están absorbidos en un juego donde se castiga con picos, los picos, con pellizcos, los tréboles y con golpes los cuadrados salientes, todo en la espalda de las pequeñas manos. En cambio, se recompensan con una caricia los corazones que salen.

Mientras que uno de los chicos, con los cabellos cortos e hirsutos, todavía se ríe - una risa sin dientes- de los golpes que acaba de recibir sobre su mano que se ha vuelto morrada, la pequeña Xalomé saca el siete de pico.

Vemos la angustia invadir sus ojos pero, sin darle el tiempo a reaccionar, su pequeña mano es asaltada cruelmente por cada niño del círculo.

Xalomé, ante el dolor, ha girado la cabeza hacia un lado: contiene orgullosamente sus lágrimas y no quiere ver nada de la tortura ni de sus verdugos.

De repente, hay una tregua inesperada, Xalomé gira la cabeza y ve al pequeño magrebí que le observa con una sonrisa maliciosa en sus grandes ojos negros brillantes.

Tiene una pequeña risa seca y nerviosa. Luego, contra toda previsión, le acaricia la mano mientras que los otros niños protestan...

21-BODEGA INT. CALLE EXT. DÍA

La cara dulce con la mirada oscura del niño árabe se funde con la cara dulce y la mirada sombría de uno de los ancianos que juegan a las cartas.

Xalomé se levanta y se dirige hacia la puerta. Se apoya al marco y pasa entonces de la sombra densa del bar a la luz brillante de la calle.

Al mismo tiempo, la escena pasa del ruido del bar al silencio

Esta escena es totalmente muda pero oímos, a lo lejos, de manera muy tenue, una voz que canta algo que se parece al cante de un muezín: se trata de una toná.

Xalomé mira la calle alumbrada por el sol deslumbrador del mediodía.

Abajo de la calle blanca por la luz, se dibujan las siluetas de tres hombres a contraluz que andan con un paso tranquilo y regular. Son tres gitanos.

Súbitamente Xalomé se sobresalta ligeramente, guarda sus ojos clavada sobre ellos. Se vuelve al interior del bar: observa a los viejos concentrados en su juego, y de repente, como por un movimiento interior que no controla, se dirige a pasos lentos pero firmes hacia el viejo ciego

XALOME
Discúlpeme...

El ciego se sobresalta.

EL CIEGO
¿Que deseaba?

XALOME

¿Me haría el favor de seguirme un instante? Quisiera que usted me dijera algo...

Otros jugadores ven sorprendidos a esta joven atrevida a la que no conocen absoluto.

EL CIEGO
Para que le diga algo... ¿yo?

XALOMÉ (confusa)

Sí, sólo un minuto... Si usted tuviera la amabilidad de acercarse a la puerta...

El hombre asienta, luego se levanta con lentitud, ante de la mirada perpleja de los otros. Toma su bastón para tocar los obstáculos posibles pero avanza con mucha agilidad hasta la puerta donde Xalomé se pone a su lado.

XALOME (como si olvidará que se dirige a un ciego)

Usted ve a estos hombres allí abajo... ¿El del medio...no sería el “Profeta”?

El viejo hombre inclina la cabeza ligeramente para atrás, como si siguiera la dirección de sus pupilas blancas y se queda un tiempo en esta posición. De hecho, es su manera de prestar oído, de concentrarse para escuchar mejor los pasos y el canto de esos hombres en la calle.

Después de un rato, se vuelve hacia Xalomé:

EL CIEGO
Sí, es Juan.

Xalomé queda inmóvil, los ojos fijos sobre los tres hombres que se acercan, el canto se hace más próximo. El ciego se da la vuelta entonces para pasar al interior del bar, da dos pasos, pero Xalomé, sigilosamente, le alcanza.

XALOME

Perdóneme Señor, tengo otra pregunta...

EL CIEGO (para él mismo)
Que curioso, no la he sentido (a Xalomé)
Dime, guapa...

XALOME

Este hombre... “El Profeta”... ¿Por qué lo llaman así?

El ciego sonrío

EL CIEGO

Es una larga historia... Que sepas al menos que... por algo es. (*mientras se aleja de nuevo con paso lento*)... A su manera, es un profeta, nacido hace siglos...

Xalomé no contesta, pero su silencio esta lleno de expectativa. Vuelve hacia la puerta.

EL CIEGO (el volumen de su voz baja sensiblemente)
Él viene de otra época...

Los tres hombres están ahora a unos diez metros de ella, entonces, impulsivamente, se retrae, hasta esconderse detrás de la puerta, en la oscuridad. “El Profeta” y sus 2 amigos pasan sin detenerse y sin dejar de cantar. Xalomé se ha quedado inmóvil, pero cautelosamente se aproxima al ciego antes de que éste haya alcanzado su mesa

XALOME (el ciego se sobresalta de nuevo)
Muchas gracias, acaba de enseñarme algo importante.

Silencio.

XALOME
Tengo que irme Señor, adiós...

El ciego no se movió un ápice. Xalomé le tiende la mano. El ciego que no la ve le abre los brazos, entonces Salomé le abraza. El ciego le acompaña hasta la puerta

EL CIEGO
Ve... Pero ten cuidado... No te pierdas...

Xalomé sonrío nuevamente y desaparece vivamente.
El ciego gira su cara hacia la luz y menea la cabeza.

EL CIEGO
¡Ten cuidado con ella, Juan!

22-PENSIÓN INT. CREPÚSCULO

Sobre la pequeña mesilla de noche, hay un vaso con un ramo de rosas. Tumbada sobre la cama, Xalomé tiene una rosa en la mano. Escuchando la cinta de Juan el Profeta, comienza distraídamente a arrancar los pétalos uno por uno. En el momento en el que está a punto de arrancar el último pétalo, alguien llama a la puerta y Xalomé se sobresalta, y se pincha con una espina.

XALOMÉ
¿Que pasa?

EL GERENTE DE LA PENSION (off)
Es otra vez el señor ese que la llama... ¿Que le digo, señorita?

XALOMÉ
Que no estoy.

Escuchamos al dueño de la pensión que se aleja mascullando:

EL GERENTE DE LA PENSION (off)

Dios mío, que lío es este...

Xalomé mira su dedo: sale una gota de sangre, lo lleva a su boca para chuparlo, luego considera de repente a la rosa: se da cuenta de la masacre que acaba de hacer... Con mucha precaución, vuelve a poner la rosa en el vaso, con el único pétalo que le queda...

23-BAR CANDELA EXT. / INT. NOCHE

La noche cayó. Xalomé camina por una calle bajo la luz de la luna. Se para delante de una puerta: es una puerta metálica, manifiestamente es un lugar público.

Antes de entrar, echa una mirada a la luna que es todavía más grande que la noche anterior.

Xalomé empuja la puerta. Pasa primero la cabeza y echa una ojeada en el interior con curiosidad. Finalmente entra y se queda pegada a la puerta mirando a su alrededor intimidada, presa de cierta emoción.

Un hombre de unos treinta años, con cara de pillo y gafitas redondas, se acerca a ella: es Miguel, el dueño del lugar

MIGUEL

¿Busca a alguien señorita?

XALOMÉ

No, no...

Entra un poco en el bar que está relativamente lleno, la voz de Camarón de Isla sale por los baffles, pero es ahogada en el bullicio general.

Xalomé se acerca imperceptiblemente al mostrador, donde hay dos hombres charlando.

HOMME 1

¿Hay algo abajo?

HOMME 2

Mira quién viene...

Xalomé ve a Juan “El Profeta” aparecer en el otro lado del bar. Deducimos que entró por otra puerta, una puerta trasera. Va vestido muy elegante y sobrio: traje negro, camisa blanca. Algunas personas le siguen. Dan unos pasos hacia una pequeña puerta que da a una escalera que descende en picado hacia una bodega. La puerta se abre cuando llega “El Profeta”. Xalomé de nuevo presa de un movimiento que parece sobrepasarla, se dirige rápidamente hacia esta puerta, para eso tiene que atravesar todo el local.

Las manos en los bolsillos, la mirada hacia abajo, y una sonrisa en los labios, “El Profeta” baja los escalones y desaparece, seguidos por sus compañeros.

Xalomé llega a la puerta y está a punto de bajar, pero un hombre la detiene.

EL HOMBRE

Lo siento.

Xalomé desconcertada pero inconsciente se inclina a pesar de todo por encima del hombro de aquel hombre, y ve a Juan el Profeta que ha girado la cabeza.

Ella lo mira, turbada... y turbadora.

El Profeta considera a Xalomé un momento.

El hombre que vigila la puerta le interroga con la mirada para saber si debe dejarla pasar.

“El Profeta” un instante después, vuelve su cara hacia el hombre y marca un ligero *no* con la cabeza. El hombre se excusa con una sonrisa y cierra la puerta en las narices de la joven.

Xalomé se queda con la mirada fija sobre la puerta cerrada, se la nota herida y a la vez completamente “ida”

Vuelve hacia el mostrador, donde siguen los dos hombre, en su mirada tan sólo encuentra algo de estupefacción y ninguna señal de invitación.

Entonces Xalomé vuelve la cabeza y persigue lentamente y valientemente su marcha hacia la puerta de entrada que abre con dificultad ya que parece pesada: a pesar de la fragilidad de su silueta no quiere que se note para nada la vulnerabilidad que acaba de invadirla por completo. Al contrario, lucha para mantener, en cada uno de sus gestos, orgullo, o al menos dignidad.

Desaparece.

24- CABINA TELEFONICA INT/EXT. NOCHE

Xalomé está dentro una cabina telefónica. Compone un número llorando y empieza a echar monedas sin parar.

XALOMÉ (tiene los ojos húmedos)

... ¿Peter?... Sí, todo va bien... Si estoy muy bien aquí, es mi sitio. No... ¡No quiero que vengas!... No, no te echo de menos, sólo te llamaba para saber que tal estabas...No: no necesito nada, ¡Adiós!... Cuelga bruscamente al mismo tiempo que deja de llorar...

*Peter?... Oui, ça va très bien... Mais non, ça va !... Oui je suis bien ici, c'est mon endroit...
... Non... Non, je ne veux pas que tu viennes !... Non tu ne me manques pas, je t'appelais juste pour savoir comment tu allais. Non je n'ai besoin de rien ! Adios.*

Sale de la cabina secando los últimos rasgos de lágrimas en sus mejillas.

(...)

(...)

27- TEATRO ALCALA INT. NOCHE

Por la entrada de los artistas, Xalomé entra en el teatro Alcalá detrás de Rafael. Se dirige a un hombre, en la oscuridad, y le murmura algo.

El hombre les abre una puerta y les hace la señal que significa “*pasar*”.

En este momento, el ruido de un taconeo, que hasta ahí sólo sonaba lejano, se nota mucho más fuerte.

Xalomé sigue a Rafael. El taconeo parece ser el latido de su corazón. Se para, emocionada.

Rafael se vuelve, le coge de la mano para que le siga mientras que bajan una escalera metálica y estrecha de caracol. El taconeo es más próximo. Una vez abajo, su ruido se vuelve de una intensidad terrible. Xalomé mira a Rafael, luego mira hacia arriba y sonríe, impresionada: comprende que se encuentren bajo el escenario, el taconeo resuena como un terremoto.

Rafael arrastra a Xalomé a través de este espacio de furor, le atraviesan corriendo y riéndose.

Luego, suben por otra escalera de caracol igual de estrecha que la anterior y se encuentran en los bastidores, justo detrás de la escena.

Distinguimos vagamente a algunas personas en la sombra: músicos, bailaros y bailaoras que siguen con trajes de actuar -visiblemente ya han bailado-, otros son los compañeros inseparables del artista que está ahora en el escenario.

Reconocen inmediatamente a Rafael y sus caras se iluminan.

UNO (murmurando)

¿¿'Quillo!, ¿¿que hace aquí?!

Rafael les responde con una sonrisa, luego se aproxima hacia unos de los hombres que están sentados y de los que se distingue sólo las siluetas. Como un desafío, Rafael se planta delante de este hombre y ataca con unas palmas a contra tiempo del zapateado del bailaror sobre el escenario, al otro lado de la cortina, que seguimos escuchando sin verle.

Las palmas de Rafael son rápidas y precisas: es un número increíble de percusiones del cual sólo disfrutan los que están entre bastidores.

El hombre se levanta entonces para responderle bailando: contraataca en el mismo compás. Este hombre es extremadamente delgado y de edad ya avanzada. Su silueta así como sus movimientos son de una gracia y de una fragilidad emocionantes. Es Isidro "el Mono", un viejo bailaror gitano, que acompañó a Carmen Amaya en el pasado.

Por cada lado de la cortina, vemos ahora: en corte y a la vez al bailaror en el escenario y a Rafael y Isidoro “El Mono”, en los bastidores, que siguen con humor, su diálogo apretado de palmas y zapateo. Este diálogo se acaba por un estallido de risa contenido entre ambos hombres y con un abrazo.

Rafael se acerca a la cortina que le separa del escenario, la entreabre muy discretamente y le hace una señal a Xalomé para que se acerque.

Ella se acerca tímidamente y mira: sobre el escenario, el bailaror, un hombre con cara de águila, con un cuerpo denso y menudo, está acabando una *Farruca*, un baile que pone especialmente en valor las líneas del cuerpo masculino, los movimientos son secos y depurados, casi hieráticos.

RAFAEL:

Te presento a Manolete

Cada gesto suyo es de una sobriedad, una precisión y una energía extraordinarias. En la penumbra del escenario, la soledad del bailaror parece inmensa.

Aún más inmensa observada tan de cerca como Xalomé lo hace en ese momento, desde su escondite.

Sus pasos sobre el escenario le traen justo delante del lugar donde Xalomé está escondida, recluida en este espacio minúsculo en la cortina.

Está ahí, a tan sólo unos centímetros de ella, Xalomé de la que se ve el perfil y la mano que sujeta la cortina, retrocede impresionada.

Manolete se aleja, da una última vuelta alrededor del escenario y entra en los bastidores, por otra apertura entre las cortinas.

Los que están allí le felicitan y le abrazan calurosamente.

Antes de volver a salir sobre el escenario para saludar a su público, Manolete le echa una ojeada fulgurante a Xalomé: parece preguntarse quién es esta joven y que es lo que hace ahí.

Xalomé está cortada, parece que se siente desplazada, como una intrusa.

Manolete, que todavía vemos desde el punto de vista de Xalomé, saluda ahora prolongadamente a su público, da un última vuelta al “ruedo” con su paso majestuoso y entra de nuevo en los bastidores, bajo los aplausos, radiante, el rostro chorreando de sudor. Rafael lo recibe en sus brazos. Se estrechan calurosamente.

28-PENSIÓN INT. DÍA

En su habitación añil, sobre un pequeño hornillo de gas, Xalomé está cociendo unos fideos.

Toma la cacerola y va a sentarse en la pequeña cama sobre la cual puso un pañuelo a modo de mantel. Come ávidamente.

29- ACADEMIE INT. DÍA

En la sala de baile, una veintena de alumnos, vestidos con ropa de baile, están calentándose, cada uno fijado en su reflejo en el espejo.

Xalomé, vestida con ropa de ensayo también, entra en la sala. Se queda aparte y mira, impresionada, a los alumnos.

Un hombre penetra en la sala, seguido de un guitarrista: reconocemos a Manolete.

Atraviesa la sala en medio del tumulto y se sienta en una silla. Se quita los zapatos y se pone unos botines pequeños de ante negro.

Xalomé lo observa, parece sorprendida por el pequeñez de los pies del gran bailar. Manolete se levanta y llama golpeando sus manos enérgicamente.

MANOLETE

¡Silencio, por favor!

El silencio se hace paulatinamente

Manolete saca un cuaderno y se dirige a los alumnos nuevos.

MANOLETE

A ver... Quien llega nuevo hoy?... (a un chico) ¡Tú! ¿Como te llamas?

UN CHICO

Cristóbal.

Manolete los apunto en el cuaderno, ahora se gira hacia una chica

MANOLETE

¿Y tú?

UNA CHICA

Rocío...

Manolete lo apunta, luego se dirige a Xalomé.

MANOLETE

¿Y tú?

Xalomé no contesta de inmediato.

MANOLETE (más suave)

Si tú, ¿como te llamas?

XALOME

Xa... Salomé...

Manolete la mira en silencio, sorprendido, y después le dice:

MANOLETE

¿¡Salomé?!... (La mirada se oscurece, fingiendo el temor) ¿No me cortarás la cabeza, verdad?

Algunos alumnos se ríen. Xalomé se ha puesto colorada, aún así, consigue sonreír

MANOLETE

Bien. Vamos a empezar...

Se vuelve hacia el guitarrista

MANOLETE

¡Solea, Pedro!

Pedro empieza a tocar.

Manolete lentamente marca una frase de escobilla con los pies y se para.

Espera para que los alumnos la repitan, pero casi ninguno le ha captado, entonces empieza de nuevo más lentamente.

MANOLETE

¿La habéis pillado si o no?

Los alumnos ensayan la frase. Algunos, entre los cuales Xalomé, no logran en absoluto repetirla.

Manolete la hace otra vez, descomponiéndola muy despacio.

Los alumnos la repiten y la repiten cada uno por su cuenta, cada vez más rápidamente, sin prestar atención a la guitarra.

MANOLETE

¡El compás, por favor!, ¡el compás! ¡Hay que escuchar la guitarra!
¡Estoy harto de repetir siempre lo mismo! ¡¿Estáis sordos?!

Silencio

MANOLETE

Si no tenemos eso (señala el oído)... ¡no tenemos nada!
¡El flamenco no es una marcha militar, coño!

Xalomé escucha del fondo de la sala, se ha quedado inmóvil.
Los alumnos vuelven a ensayarla, aplicándose.
Manolete les mira.

MANOLETE

Chicas, ¡Orgullosas, ese pecho para arriba! ¡Como dos cuernos de toro!

La puerta se abre. Diego, un joven gitano de piel muy oscura y unos ojos inmensos, cabellos largos, vestido muy elegante, entra. Lleva pendientes, cadenas y sortijas.

MANOLETE

¡Ahí viene el Cante!... ¿Como estamos amigo?
Que: ¿vienes fresco o de juerga?

Diego se limita a sonreír, saluda discretamente y se instala al lado del guitarrista.
Empieza a cantar, concentrándose casi de inmediato. Su voz es ronca es como velada, muy peculiar.
Xalomé se para. Lo mira fijamente y le escucha intensamente, mientras que los alumnos siguen bailando...

30-ACADEMIA EXT. TARDE

En el portal de la academia, Xalomé mira a Diego que se aleja sólo por la noche.
Tiene ganas de seguirle, de dirigirle la palabra, pero no se atreve.

31-TIPOS DE CALLE EXT. NOCHE

La noche cayó.
Cara echada hacia atrás de Diego que mira el cielo, encantado.
Siguiendo su mirada encontramos la luna llena, enorme.
Una voz saca a Diego de su contemplación:

UN HOMBRE

Que grande está esta noche, ¿verdad?... ¿Será el calor?

Diego se vuelve hacia el hombre que está sentado en una silla afuera, delante de una puerta, luego vuelve a mirar la luna enorme.

DIEGO

¡Es verdad! Que extraña que está... ¡Pa'mi que está buscando a alguien! Estará harta de estar sola...

Se ríe, con una pequeña risa seca, y se aleja cantando, sin que el hombre haya pronunciado una palabra, no sabemos si le ha escuchado siquiera.

DIEGO (cantando)

*La luna vino a la fragua
Con su polisón de nardos
El niño la mira mira
El niño la esta mirando
En el aire conmovido
Mueve la luna sus brazos
Y enseña lúbrica y pura
Sus senos de duro estaño
Huye luna luna luna
Si vinieran los gitanos
Harían con tu corazón
Collares y anillos blancos*

Diego ha llegado ante un teatro

32-TEATRO ALCALA INT. NOCHE

En un pasillo, Diego llama a la puerta de un camerino, golpeándola discretamente el ritmo rápido de la bulería.

La puerta se abre: Agustín le hace pasar.

El camerino está en el mayor desorden: botellas vacías en las esquinas, restos de raciones de jamón, queso, tortilla en platos de cartón amontonados, CD sin sus cajas, ropa tirada en el suelo, etc.

Agustín da una última calada, y apaga lo que parece ser un porro en un cenicero que desborda de colillas, luego se sienta y coge su guitarra.

DIEGO

¿Que tal te sientes?

AGUSTÍN

Regular...

Agustín se pone a tocar algunos acuerdos de manera distraída.

Diego se sienta frente a él. Empieza a cantar una Canastera con mucha entrega, así en la intimidad. Esa voz tan peculiar, tiene algún eco de un metal quebrado.

Agustín le acompaña, ahora concentrado.

Cambian miradas cómplices y una sonrisa que es de una connivencia particular: como si el flamenco es más que música, un código, una cosa especial entre ellos, secreta, impenetrable, hermética al profano.

Agustín se centra cada vez más sobre el sonido de su guitarra mientras que Diego remata su Canastera. Entonces se desconcentra inmediatamente y casi sin hacer pausa se dirige a Agustín:

DIEGO

¿Y el video-clip ese, lo habéis acabado? ¿Te han pagado bien?

AGUSTÍN (deja de tocar de golpe también)

Pa' lo que he hecho, ¡demasiado! ¡Mejor que aquí tío!

DIEGO

¿Que eran, Franceses?

AGUSTÍN

Si... Menos la que cantaba que era de origen española decía...

DIEGO

¿Que tal estaba?

AGUSTÍN

Esa nada. Pero había una muchacha... ¡Se llamaba Salomé, tío!

Agustín se pone a tocar, como distraído.

DIEGO

¿Porque tocas eso tío, estás loco?

Agustín no le contesta, parece que no le ha escuchado siquiera.

DIEGO

¡Deja ya! ¡La Petenera trae la negra, tío!

AGUSTÍN

Puede ser... Pero me gusta... ¡¿A que no sabes porque trae mala suerte!?

DIEGO

No, ¡ni falta me hace!...

AGUSTÍN (distraído, mientras sigue tocando)

Dicen que la Petenera era una judía muy guapa por lo visto. Vivía en Paterna de Rivera (*Diego se ha tapado las orejas*) ¡Pero escucha!... Dicen que todos los que se le acercaban, se enamoraban de ella con locura...

DIEGO

¿Y?

AGUSTÍN

Resulta que después, al poco tiempo, todos se morían tío... ¡Se morían todos!

DIEGO

Vaya las cosas que me cuenta el tío... ¡Eres más raro!

Agustín vuelve a tocar, pronto se dibuja una mueca en su cara, está “habitado”. Diego le escucha con gravedad y admiración, se quedan así, absortos los dos. Cuando Agustín ataca la parte más lenta y repetitiva de Petenera, su expresión se vuelve trágica de repente. Diego se ha dejado llevar, pero al verle así de repente se incorpora:

DIEGO

¡Para ya! De verdad que estás mal de la cabeza, ¡me muera!

AGUSTÍN

Tú no te mueres...

En ese momento, una voz resuena por un altavoz en el camerino:

ALTA VOZ (Off)

¡Faltan tres minutos para empezar!

Un escalofrío parece recorrer a los dos jóvenes músicos, pero se dominan.

Diego reacciona de con voluntad, reprochándose de haberse dejado embarcar por la guitarra de Agustín, de haber ido a tierras desconocidas.

DIEGO (dando un codazo a su amigo)

Venga, vamos, tío y déjate de Peteneras, ¡¿vale?!

AGUSTÍN (de manera distraída)

Vale

Diego le coge las manos para apretarla y animarle a salir con fuerzas al escenario.

DIEGO

Tío, ¡tienes las manos heladas!

Las intenta friccionar pero Agustín no se deja

AGUSTÍN

Estoy bien Diego, tranquilo que estoy “perfecto”

33-TEATRO INT. NOCHE

En la oscuridad casi completa oímos una guitarra flamenca que toca una Solea.
Un haz de luz desciende hasta la escena donde se encuentra Agustín en concierto solista.

Esta pegado a la guitarra, casi escondido detrás de ella, toca con los ojos cerrados y con la cabeza echada para atrás, en una actitud inspirada.

Una mirada está concentrada sobre él: en medio de la primera fila de la sala llena, descubrimos a Xalomé. Le mira y le escucha con una visible intensidad.

Ninguna reilación parece vincularla a su vecina de izquierda ni tampoco al de la derecha que gira la cabeza varias veces hacia ella, como asombrado ante el estado tan receptivo y cautivo de esta desconocida.

Agustín, en el escenario, con los ojos siempre cerrados, arranca de su guitarra unos sonidos cada vez más delicados, emotivos y sensuales.

Frunce las cejas, el rasgueo se hace más fuerte e impetuoso, las uñas largas de sus dedos afilados enganchados a las cuerdas.

Su expresión se intensifica y las lágrimas de Xalomé afloran sin que pueda detenerlas.

Es el final del último tema, los aplausos llueven.

Agustín se levanta de su silla, muy pálido. Saluda sobriamente. Xalomé le aplaude, inconsciente de su entusiasmo excesivo en público.

Al tiempo que levanta la cabeza para saludar, Agustín cae sobre ella, sus miradas se cruzan en un relámpago, mientras que los aplausos continúan.

Agustín saluda de nuevo sin dejar de fijarla en los ojos, como si su saludo sólo fuese dirigido a ella a partir de ese momento.

Mientras Agustín sale del escenario, Xalomé huye corriendo de pronto, durante el bis. Agustín vuelve, descubre el asiento vacío de Xalomé, la busca con los ojos y tiene tan sólo el tiempo de verla desaparecer detrás de la cortina roja de la salida.

Su expresión se vuelve entonces desamparada y casi salvaje: parece fastidiado de estar preso ahí, sobre el escenario y no poder escaparse con ella.

Los “otra” del público le obligan a sentarse de nuevo y a volver a tocar.

Se limita a tocar de forma maquinal, uno de sus temas más apreciados.

Su mirada está en otro lugar y el corazón ya no pone el corazón... A pesar de todo, el público empieza de nuevo a aplaudir con el mismo fervor.

Agustín se levanta, saluda brevemente y sale rápidamente

34-TEATRO EXT. NOCHE

Xalomé sale corriendo del teatro y sigue caminando velozmente en la calle. En su precipitación, se choca contra un hombre macizo que anda tranquilamente en el sentido contrario, rumbo al teatro.

Levanta la mirada y descubre a Peter.

XALOMÉ (estupefacta)

¿Pero que haces aquí? (ya furiosa) ¿me persigues?, ¿me espías?

¿O qué?!

PETER

Para nada... ¡Sólo he venido verte! He pasado por el hostel, y me han dicho que seguramente habías ido al teatro...

Silencio. Xalomé no acaba de creerse su presencia, no puede controlar su estado emocional, sus nervios

PETER (con una tranquilidad muy provocativa)

Eso es todo.

Xalomé lo mira, incrédula.

XALOMÉ

¿Sólo has venido a verme? ... ¡¿Desde París?! ...

PETER

Si me acoges así...

Xalomé se encoge de hombros, la rapidez de su resignación dice mucho de su relación.

Deja a Peter besarla, impasible

Empiezan a andar.

PETER

¿Puedo invitarte cenar? ...

XALOMÉ

No... Tengo que ir a un lugar...

PETER

¿Ahora, enseguida? (mordaz) Si que andabas con mucha prisa...

XALOMÉ (pasando de la última parte de la frase)

No, más tarde.

PETER

¿No podríamos ir juntos?

Xalomé no contesta

35 -EL CANDELA INT. NOCHE

Xalomé abre la puerta del bar “El Candela” y entra con un paso tímido.

Peter la sigue.

El bar es más ruidoso que la última vez. Desborda de gente que habla, bebe, fuma, canta.

Xalomé y Peter se quedan en la puerta, incómodos

36-BAR EL CANDELA INT. NOCHE

Peter y Xalomé están sentados en la primera mesa, cerca de la entrada. Xalomé escucha a Peter distraídamente. Su mirada explora la sala por todos los rincones.

La puerta del bar se abre: aparece primero la funda de una guitarra, luego un hombre: es Agustín, acompañado por Diego.

Agustín descubre inmediatamente a Xalomé, a la que vio, antes, salir corriendo del teatro, luego reconoce también a Peter aunque esté de espaldas.

Xalomé y Agustín intercambian una mirada. Luego Agustín sigue para delante, adentrándose más en el bar.

Diego le sigue, le dirige a Xalomé un saludo casi imperceptible con la cabeza.

Peter, observa las miradas de Xalomé, se gira siguiendo sus direcciones, pero ambos flamencos ya se han alejado, dándole la espalda a su vez

Miguel, el dueño, aparece en el fondo del local, llevando botellas vacías en las manos. Ve a Agustín y Diego, les saluda de lejos, y les señala con una mirada rápida hacia la cueva. Xalomé capta esta mirada. Miguel se dirige ahora a todos los clientes. Algunos, ya bastante borrachos, cantan acompañándose torpemente con palmas fuera de compás.

MIGUEL

¡Señores!, ¡ha llegado la hora!... Iros haciendo a la idea...

Ciertas voces protestan, dos jugadores de ajedrez, absorbidos por su juego en medio del jaleo, quedan totalmente indiferentes a esta advertencia.

MIGUEL

Señores, iros haciendo a la idea...

Miguel apaga y enciende varias veces las luces del techo, más protestas.

MIGUEL

¡Por favor!... ¡Nos vamos yendo, ¡de verdad que nos vamos, se lo aseguro!...

Deja a sus clientes en la oscuridad. Peter se levanta.

Espera un rato, Xalomé no se me mueve.

PETER

Venga, vámonos... Ya cierran.

Mientras dice esto, la luz se vuelve a encender y a apagar: en este intervalo que dura menos de un segundo, Xalomé recibe, desde el fondo del local, la mirada oscura de Agustín. Ha sido tan fulgurante: ¿lo ha visto o se lo ha imaginado? Su expresión confusa nos hace dudar.

XALOMÉ (a Peter, pero con la mirada puesta hacia el fondo del local)
Espera un segundo...

Silencio, Peter la mira desconcertado

XALOMÉ
Será mejor que te vayas y que me dejas sola

PETER
¿Que te deje ola? ... ¡Ni hablar! (acercando su cara a la de ella)
Pequeña insensata: están cerrando. Ya no tienes nada que hacer aquí.

XALOMÉ (tranquilamente, como ausente, la mirada sigue fija en la pared del fondo)
El que no debería estar aquí, eres tú.

PETER (herido, luego sarcástico)
Gracias, me gusta tu delicadeza.

XALOMÉ
¡Vete! (desesperada): ¡Vete tú!

Peter se levanta y se va, furioso, mientras la luz se ha vuelto a encender y apagar: en efímero momento, una sonrisa pasa sobre el rostro de Agustín.

Xalomé, después de haberse ido Peter, se queda pegada cerca de la puerta mientras que la gente sale, algunos tropezándose con ella.

Una luz algo lívida y blanquecina se enciende.

Xalomé mira en varias direcciones sin saber cual actitud tomar. Parece un pájaro extraviado.

Entonces una sombra se dibuja y va creciendo sobre su cara: alguien se le acerca. Xalomé levanta la mirada, la sombra se inmoviliza frente a ella un momento, sin palabras. Oímos restos de conversaciones, las sillas arrastradas, gente que se va. Es Agustín que se ha plantado frente a Xalomé y que la está la mirando a los ojos.

Un silencio pesado parece instalarse entre ellos, pese al ruido general

AGUSTÍN (designando el fondo, donde se encuentra la escalera que baja a aquel lugar inaccesible para los no entendidos)
¿Quieres bajar?

Xalomé tímida pero decidida a la vez, asienta con la cabeza.

AGUSTÍN
Ven... Salomé, ven...

Agustín la coge de la mano y, a contra corriente de la gente que deja el lugar, se dirige hacia el fondo del bar, donde acaba de bajar Miguel y dónde unos días antes, Xalomé había visto a Juan “el Profeta” desaparecer.

Diego les sigue.

Llegado ante la pequeña puerta, Agustín llama discretamente, haciendo sonar por Bulería, cada una de los nudos de sus dedos.

Se para y espera. Xalomé observa este rito: obviamente es una contraseña. No recibe respuesta. Agustín vuelve a desplegar sus dedos en ráfaga sobre la puerta.

Se oyen pasos que se acercan.

La puerta se entreabre sobre una pequeña escalera muy en picado, nos llega entonces bajito el sonido de una voz que canta por soleá.

Es Miguel quien abre, todo exaltado.

MIGUEL (con voz baja)

¡Qué pasa tío! ¿A ver, a quien me traéis?... (mira detrás de Agustín y ve a Xalomé) ¡Ella!... ¿Va a bajar?

AGUSTÍN (sorprendido)

¿La conoces?

MIGUEL (algo irónico)

¿Y tú?

AGUSTÍN

Yo creo que sí.

DIEGO

No, ¡La que la conoce soy yo!

Se ríen con esa connivencia que deja a Xalomé perpleja: la mezcla de curiosidad y de ansiedad se lee en su rostro con una transparencia algo cómica.

MIGUEL (haciendo un gesto para acelerar el movimiento)

¡Venga, para dentro!

Miguel les deja pasar sin dejar de tener aquella sonrisita ambigua que le caracteriza. Xalomé baja con precaución los escalones estrechos detrás de los dos músicos.

(...)

38- CALLE EXT. ALBA

El cielo de Madrid magnífico, apenas empieza a aclararse mientras las farolas están todavía encendidas.

Agustín camina por las calles desiertas con Xalomé desvanecida en los brazos, Detrás, al fondo, le siguen con la mirada los artistas que participaron en la juerga, reconocemos la silueta de Diego.

Las calles están desiertas.

Agustín camina con un paso más bien rápido y voluntario, bajo sus pies el asfalto negro es brillante por el agua que acaba de recibir.

A lo lejos vemos unos barrenderos: los hombres verdes dirigen los tubos de riego con cierta virtuosidad, desde lejos alcanzan los puntos elegidos con su potente chorro de agua.

Un barrendero lo baja justo antes que Agustín se crucé con él: es un hombre de unos sesenta años, que tiene la cara todavía dormida y unos rasgos más bien tiernos y expresión simpática

EL BARRENDERO (señalando a Xalomé)
¿Qué le pasa a la muchacha?

AGUSTÍN (mirando con cariño a Xalomé inconsciente)
Nada grave... Tiene muchos ángeles de la guardia: ¡los siento detrás mío!

EL BARRENDERO (sonríe)
¡Esa juventud!... ¡Que bonita la juventud! ¡Que daría yo por enamorarme otra vez!...

Agustín no contesta nada, pero su sonrisa no desaparece. Sigue avanzando: le toca una cuesta.

El barrendero se pone a cantar:

EL BARRENDERO
*Metí a la lotería
y me toco tu persona
que era lo que yo quería...*

Vemos al barrendero, mientras dibuja movimientos en el aire con su chorro de agua, desaparecer poco a poco detrás de Agustín. Su cante también se hace más lejano y pronto se confunde con el soplo de Agustín que va intensificándose con la subida.

Agustín está ahora tan pálido como la que lleva en brazos.

De cuando en cuando, la mira, abandonada en sus brazos, con los ojos cerrados, y sobre la cara de Agustín, se lee el amor y el orgullo mezclados, como un niño feliz porque tiene un tesoro.

Por fin, completamente sofocado, llega a la “Costanilla de los Desamparados”, la calle de la pensión. Gira varias veces sobre él mismo, desamparado, levanta los ojos hacia arriba: algunas casas llevan dos números, uno antiguo y otro más recién, también hay casas que no llevan número alguno, esto lo complica todo.

Mientras gira así sobre él mismo, dudando, Xalomé se desliza de sus brazos y Agustín debe hacer un verdadero esfuerzo para retenerla y recobrar fuerzas.

Parece comprender por fin en que orden van los números y sigue caminando un poco. Se para y parece dudar entre dos puertas, finalmente ve un pequeño tablero: Hostal: Los Desamparados - 5 ° Piso.

Abre la puerta del portal, empujándola con el hombro.

39-EDIFICIO HOSTAL INT. ALBA

Agustín sube las escaleras, debe pararse muchas veces para recobrar el soplo, mira hacia abajo y parece impresionado por la altura.

Reemprende su subida con la determinación que no le ha soltado desde que Xalomé se desmayó.

Cuando llega arriba, se para y se inclina por la balaustrada: visiblemente tiene vértigo.

Se acerca a la puerta de la pensión y ve el cartelito que pone: “*El Pasapaénto*”. Eso le hace gracia; llama al timbre. Nadie viene. Llama de nuevo, dándole más fuerte al timbre. Después de un buen momento alguien entrea la puerta: la persona que le abre está en la oscuridad total, no se puede ver

AGUSTÍN (con Xalomé en los brazos)
Hola, ¿Sabe si ella vive aquí?

PETER (con la voz ronca del sueño y con aquel acento extranjero pero no específicamente francés)
¡No!... No vive aquí. Bueno,... ahora mismo sí...

Peter abre la puerta, Agustín lo reconoce

AGUSTÍN (sorprendido)
¡¿Usted?!

PETER (de mal humor)
¿Que le ha pasado?

AGUSTÍN
Nada grave... ¿Dónde está su cama? Tengo que acostarla.

Peter se queda un momento sin reacción, asombrado no sólo por ver a Xalomé desmayada, sino también por el descaró y la determinación de Agustín.

AGUSTÍN (con más determinación aún)
¿No me va a dejar pasar? ¡¿No ve que está mal, hombre?!

Peter le abre la puerta en grande y le deja pasar.

40-PENSIÓN INT. ALBA

Agustín está en el estrecho pasillo, en la oscuridad casi total. Está de perfil para poder pasar con Xalomé en los brazos.

AGUSTÍN
¿Cual es su habitación?

Hay en su voz algo de agresivo, aquel rasgo incontrolado del que se siente en peligro, como si estuviera atrapado, a la vez el tono es arrogante, lo que, para Peter, es un verdadero insulto hacia él. Parece que más que molestarle, la presencia de Peter le es totalmente indiferente.

Peter entreabre la puerta de la habitación donde él duerme Agustín echa una ojeada.

AGUSTÍN

¡La habitación de ella!

PETER (con una mezcla de irritación y despecho)

Sigua para delante

Peter pasa ante Agustín y abre una puerta que da a una habitación minúscula, Agustín mira todo, las paredes color añil.

La cama de soltero, está cubierta por un tejido del mismo añil. Extrañamente, justo en el centro de la cama, se encuentra un pequeño florero con unas rosas.

Peter se da cuenta y quita rápidamente el florero.

Agustín acuesta delicadamente

a Xalomé, pero sus brazos se deslizan sobre los lados. Peter vuelve a ponérselos con las manos cruzadas sobre el pecho. Xalomé está pálida e inmóvil como una muerta sobre su cama azul.

AGUSTÍN

¿Tiene agua? Necesita agua.

Peter desaparece y vuelve con un paño mojado y un vaso de agua.

Al volver, encuentra a Agustín absorbido en la contemplación de Xalomé, de rodillas al lado de ella: este cuadro le pone visiblemente mal, más aun porque Agustín parece no darse cuenta en absoluto de su regreso a la habitación...

Después de una corta espera, Peter le acerca lo que tiene en la mano.

PETER

Tome, yo me voy a dormir. Tira de la puerta detrás suya cuando se vaya; el gerente duerme...

Agustín asienta sin decir una palabra y Peter sale del cuarto.

Ahora a solas con Xalomé, Agustín sigue mirándola bajo la luz azulada de la habitación acentuada todavía por un rayo de sol que despunta por un tragaluz abierto.

El cielo se va aclarando con velocidad y se oye los gritos característicos de las primeras golondrinas.

Agustín trata de hacer beber a Xalomé, pero le cuesta.

Toma el paño mojado y lo pasa varias veces sobre la frente y toda la cara, con mucha dulzura. También sobre las manos. Haciendo esto, canta:

AGUSTÍN (canturreando)

Eres como un laberinto de emociones

que juega, juega con mi cariño

y rompe los corazones, y rompe los corazones...

Mientras le moja las manos, Xalomé abre los ojos muy lentamente. Poco a poco va retomando conciencia... Mira, incrédula, a Agustín: parece que no entiende nada. Él sonrío.

AGUSTÍN (encantado)
¡Ya vuelves a la realidad! ¿Estás mejor?

XALOMÉ (con voz débil)
¿Qué pasó?

AGUSTÍN
¡Te desmayaste!

XALOMÉ
¿De verdad?... ¡Nunca me había pasado!

AGUSTÍN
Sí ya sabía yo que todo aquello era demasiado fuerte para ti..

XALOMÉ (con una luz repentina en los ojos)
Pero... ¿Me has traído hasta aquí, cómo supiste? ¿Acaso eres brujo?

AGUSTÍN
La bruja eres tú... Tan sólo me he dejado llevar por mis pasos.

XALOMÉ (incrédula)
¿Me has traído hasta aquí... en brazos?

AGUSTÍN
Pues sí... A falta de coche y carné...

XALOMÉ
¡No sé cómo agradecerte! ¡Que vergüenza!... Te prometo que nunca me había pasado. ¡Gracias!...

AGUSTÍN (cortándole a su vez)
No me agradezcas... soy un ladrón.

Se quedan los dos silenciosos. Agustín mira la habitación. Su mirada se detiene sobre la estatuilla de la mujer sin cabeza.

AGUSTÍN
Es bonita tu habitación, muy especial...

Se ríe

AGUSTÍN
¡Es como tú!

XALOMÉ
Sí, a mí también me gusta... Ladrón.

Repitió esta última palabra murmurando.
 Se quedan de nuevo ambos silenciosos.
 Xalomé abre y cierra los ojos, sigue adormecida.
 Su cara expresa un bienestar absoluto.
 La luz del día invade ahora la habitación y un rayo de sol atraviesa las cortinas de añil, lo que produce un reflejo como una vidriera de un azul muy intenso sobre la pared.

XALOMÉ (con los ojos cerrados)
 Ya se ha hecho de día... Deberías irte a dormir...

AGUSTÍN
 No quiero irme si no estás del todo bien.

XALOMÉ
 Estoy bien ahora... ¡No podría estar mejor!

AGUSTÍN
 ¿Estás segura?

XALOMÉ
 Te lo prometo.

AGUSTÍN
 ¿Segurísima?

Xalomé asiente con un movimiento suave de la cabeza.

AGUSTÍN (con pesadumbre disimulada)
 Entonces puedo irme...

Le coge las manos y se las besa con fervor.

AGUSTÍN
 Se buena...

Xalomé le hace una presión de las manos con las pequeñas fuerzas que está recobrando. Agustín las besa de nuevo, se levanta despacio y se va de golpe, sin volverse, cerrando la puerta con dulzura detrás de él
 Xalomé escucha el ruido de la puerta de la entrada que se cierra, está emocionada. Acostada en su cama, levanta la mirada y mira el cielo por el tragaluz, como si soñase; se pierde en ella

41-CALLE EXT. AMANECER

Del cielo, bajamos sobre Agustín que ya está en la calle y tiene la cabeza levantada: él también mira el cielo a la vez que anda, las manos en el fondo de los bolsillos. Parece que también está soñando.
 Se oye la voz de una gitana muy jovencita

VOZ EN OFF: LA NIÑA GINA MACHON

*Cuando miro p'al cielo,
hasta se me olvida que tengo
los pies en el suelo...*

42-PENSIÓN INT. DÍA

Xalomé se despierta lentamente. Se queda un momento inmóvil en su cama, pensativa.

Luego, se acerca a la ventana y levanta la cortina.

El sol ya está alto en el cielo.

Observa sobre la mesa un libro y una nota colocada encima. Coge el papelito y leemos con ella: *No tengo nada que hacer aquí. Regreso a París. Espero que vuelvas. Mientras, léete este libro, te va a gustar. Cuídate. Peter.*

Xalomé coge el libro y lo abre. Se trata de "Salomé" de Oscar Wilde.

43-PENSIÓN INT. DÍA

Xalomé sale de su habitación que cierra con llave y se dirige hacia la salida.

Oímos la puerta de la pensión sonar al cerrarse de un tirón.

El pasillo se queda vacío y silencioso un momento.

Luego, oímos la puerta de la habitación de al lado crujir con lentitud.

44- ACADEMIA DE BAILE INT. DÍA

Xalomé se encuentra en el fondo de la sala de clase, apartada.

MANOLETE

Bien, ahora lo cogemos otra vez desde el Silencio... (se gira hacia el guitarrista Pedro, por favor...

Pedro empieza a tocar una falseta delicada y dulce.

El *Silencio* es un momento, en la "Alegría", donde la coreografía se concentra toda sobre los brazos, las manos y el torso. Ningún sonido de pies.

Las chicas de la primera fila lo bailan con belleza.

Manolete presta una atención particular en los alumnos del fondo.

Se acerca a Xalomé con la intención de corregir sus movimientos.

MANOLETE

Mas abierto... Mas grande, los brazos... Estírate al máximo... ¡Eso, ahora, recoge!... Sin miedo.

Xalomé pone todo su esmero en ello.

MANOLETE

Deja de cortarte: escucha la música... ¡Gózala!...

Xalomé repite el movimiento muchas veces, poco a poco va encontrando más soltura. Manolete se va hacia otro alumno.

La coreografía del "Silencio" se remata con una vuelta quebrada, que parte de una posición arqueada al extremo y donde la cabeza se hunde precipitadamente hacia abajo sin dejar sin embargo jamás de fijar un punto enfrente el espejo, mientras que el cuerpo da dos vueltas secas.

Manolete la hace repetir muchas veces seguidas, golpeando el suelo con su bastón que tiene como pomo la cabeza de Beethoven esculpida en marfil.

Las bailarinas lo ejecutan más o menos bien, en todo caso, estas miradas fijas en ellas mismas, mientras que el cuerpo se gira con dos golpes secos de riñón, es impresionante. La exigencia de Manolete agota a las chicas, pero ninguna se queja

MANOLETE (sigue golpeando el suelo con su bastón)

¡Chicas, la «vuelta quebrada» es un arma básica en la mujer!

Xalomé se paró. Su mirada se pierde en la contemplación de las condiscípulas que ejecutan la vuelta con más brío.

MANOLETE (desde lejos, severo)

¡Vamos, Salomé!... ¡Vuelve con nosotros!

¡Si no lo intentas y no la practicas, nunca te va a salir!

Xalomé se ha quedado como atontada.

Manolete se le acerca

MANOLETE (tocándole la parte baja de la espalda)

La fuerza esta aquí, los riñones, ¡Ahí esta vuestra fuerza secreta, mujer!... Venga: ¡una, dos y tres!

Xalomé ejecuta la vuelta, se agarra a esta mirada en el espejo que ya no parece suya mientras que su cabeza gira

MANOLETE

¡Otra vez!

Le hace repetir varias veces el mismo movimiento.

MANOLETE

Venga, vamos: ¡más riñones ahí!

Vuelve a hacerlo.

MANOLETE

¡Ahí esta! Mejor... ¡A ver si soy capaz de hacer de ti una Salomé flamenca!

Xalomé se para de repente al escuchar esta última frase, su cara expresa una sorpresa que la sumerge inmediatamente en sus pensamientos, pero en ese momento, un fuerte golpe dado con las palmas le sacude

MANOLETE
¡Salomé!

Xalomé vuelve a dar la vuelta, mirándose fijamente en el espejo. Su mirada es dura y exigente.

Fundido a negro

45- CAFE INT. DÍA

Un café que se sitúa frente a la Academia de Baile Flamenco.

Peter está sentado en a una mesa al fondo. Parece que está vigilando la entrada de la academia.

Se traga de un tirón un pequeño vaso de un alcohol transparente y lo pone al lado de dos otros vasitos idénticos. Se vuelve hacia el camarero y le hace una señal para que le traiga otro.

El camarero le trae otro vaso.

EL CAMARERO

Usted sí que tiene una buena bajada por la mañana!

Peter le sonrío, falsamente.

EL CAMARERO

¿Una pena de amor?

Peter no responde, se traga el vaso y se vuelve de nuevo hacia la puerta de la academia.

EL CAMARERO

¿Su novia es bailarina?

PETER (seco, la mirada fija hacia delante)

Sí, pero no es mi novia. Es a la hija de la mujer a quien amaba.

Peter saca unas monedas de su bolsillo, las pone sobre la mesa mientras se levanta

EL CAMARERO (cortado)

Perdóneme, no quería ofenderle...

Peter, sin volverse, hace un gesto discreto que significa: *no pasa nada*. Sale del café.

46-ACADEMIA INT. DÍA

Peter entra en la Academia de Baile. Avanza por el pasillo, mirando a la derecha y a la izquierda. Consulta su reloj.

En ese momento la puerta de una clase se abre y los alumnos salen de ella en una algarabía impresionante; están agotados y sudorosos.

Peter ve a Xalomé, atrás, bloqueada en medio de otras chicas. Tiene la camiseta mojada por el sudor.

Precipitadamente, Peter empuja una puerta que da a una sala vacía y se mete a dentro para esconderse.

Xalomé no le ha visto. Avanza una poco y divisa a Agustín que acaba de salir de otra sala, con su guitarra en la mano.

Ahora es él quién la descubre.

Xalomé, abriéndose un camino entre los bailarines que recogen sus cosas, se le acerca. Se juntan justo delante de la puerta entreabierta de la sala donde Peter se escondió.

Se miran en silencio, ambos intimidados.

AGUSTÍN

¿Que?

XALOME

Nada...

AGUSTÍN

¿Estás viva?

XALOME (sonriendo)

Sí, perdóname por...

No encuentra la palabra. Él sonrío

AGUSTÍN

¡Nunca te perdonaré!

Xalomé le mira, tratando de saber si habla en serio

AGUSTÍN

Me has hecho volar.

Xalomé sonrío

Hay un largo silencio.

Peter, en la sala vacía y a oscuras, sigue la conversación. Sus puños se aprietan.

Xalomé vacila, pero al final, con voz muy baja

XALOME

Agustín, quisiera pedirte... una cosa

AGUSTÍN

Pídeme la luna.

XALOMÉ (muy seria)

No, no es la luna... Pero a lo mejor es casi tan difícil

AGUSTÍN

A ver: dilo

Xalomé se arrima a su oído

AGUSTÍN (sorprendido)
¿Ese?... ¡Sí es un loco de cuidado!

XALOME
Sólo quiero escucharle.

Agustín no contesta.
Xalomé espera

AGUSTÍN
Venga vale, ¡mujercita loca! Quedamos aquí a las doce.

Se separan

47- CASA GRANADA EXT. NOCHE

Agustín y Xalomé caminan en una calle desierta, es tarde en la noche.
Agustín se para ante un edificio.

AGUSTÍN
Aquí es.

Xalomé mira el alto edificio, sorprendida.

XALOME
¿Aquí?

AGUSTÍN (se ríe)
Sí, en el sexto piso.

Xalomé mira la fachada, buscando algún letrero que ponga «Casa Granada».
Perpleja, se gira hacia Agustín.

XALOME
¡¿En el sexto piso?!... ¿Entramos?

AGUSTÍN
No... Yo no.

SALOME
¿Porque? ¿Le tienes miedo?

AGUSTÍN (algo orgulloso)
No le tengo miedo a nadie.
Buenas noches.

Se da la vuelta y se marcha.

Xalomé le mira alejarse. Parece arrepentida, duda en seguirle... Al final sacude ligeramente la cabeza como para borrar cualquier resto de temor y entra en el edificio.

48-EDIFICIO Y SALA “CASA GRANADA” INT. NOCHE

En el vestíbulo del edificio, asombrada, Xalomé mira por todos lados y acaba por subir en el ascensor. Aprieta el botón del sexto algo desconcertada: a lo mejor Agustín le ha tomado el pelo...

Sale del ascensor y se encuentra frente a una pequeña puerta. Pega su oreja y oye cante y guitarra: se emociona en el acto.

Tímidamente, acaba por llamar al timbre.

Al cabo de un momento, un hombre entreabre un postigo en la puerta.

EL HOMBRE

¿Que desea?

Xalomé reconoce en seguida la voz de Juan el Profeta: es él quien está cantando, sin duda.

XALOMÉ (cortada)

¿La Casa Granada es aquí, verdad?

Antes de que el hombre le responda, una voz del interior interviene:

VOZ DEL CIEGO en Off

Déjala pasar, Mario: ¡Es una amiga!

Xalomé entra en la sala y reconoce al ciego que se volvió hacia el hombre de la puerta.

XALOMÉ (bajito)

Gracias...

Se acerca al grupo, discretamente, se siente como una intrusa que está interrumpiendo una ceremonia secreta. Hay apenas una decena de hombres y de mujeres sentados en silencio. Sobre una pequeña mesa en el medio, se encuentran unos vasos, botellas de Whisky, Fino, Manzanilla

EL CIEGO

Siéntate.

Un hombre se desplaza, haciéndole sitio sobre la banqueta donde varios van sentados.

Xalomé se sienta en silencio.

El Profeta le echa una ojeada furtiva y sigue cantando:

EL PROFETA

Le montaba un jinete

Caballo que se desboca

Como la mujer que es loca

*No hay hombre que la sujeta
Desgracia a quien le toca.*

Xalomé lo mira fijamente.

Acaba su letra. Todo el mundo aplaude. El guitarrista se levanta y se aleja en medio de las voces que empiezan de nuevo a subir.

El Profeta empieza a cantar un martinete, un cante “a palo seco” que se canta sin otro acompañamiento que el puño golpeado sobre la mesa.

El silencio se hace de nuevo. Todos escuchan con sumo gusto y respeto.

EL PROFETA

Fragua, yunque y martillo rompen los metales

El juramento que yo a ti te he hecho no lo rompe naide

Y yo como los judíos aunque las carnes me quemem

No reniego de lo que he sido...

Perdida en sus pensamientos y en la escucha, Xalomé enciende su mechero y comienza a pasar su dedo sobre la llama. Lo pasa en un sentido y luego en el otro, una y otra vez. Repite el gesto cada vez más lentamente, diríamos que está hipnotizada por la llama.

49-RÍO EXT. DÍA

El cante del “Profeta” continúa mientras descubrimos a Xalomé, tapada tan sólo por una tela, sumergirse bajo el agua de un río fangoso, bajo un sol ardiente.

Vemos esta inmersión (apenas a cámara lenta), luego la cara de Xalomé bajo el agua. Con los ojos cerrados, se queda así algunos segundos, un rostro a la vez concentrado y sereno, como en un feliz sueño.

Xalomé sale del agua mirando con asombro todo lo que le rodea, como si acabase de nacer y volviese a descubrir el mundo. Una bella mano morena con los dedos secos y castigados se coloca entonces sobre sus cabellos mojados, como en un bautismo.

Reconocemos la mano del Profeta.

50-CASA GRANADA INT. NOCHE

Xalomé pega un pequeño grito asustado que le devuelve a la realidad: acaba de quemarse con la llama del mechero.

En el mismo momento, el cante del Profeta se para de golpe.

Fija sus ojos negros sobre Xalomé y se levanta.

EL CIEGO (levantando su cabeza hacia “el Profeta”)

¿Que pasa? ¿Que haces, Juan?

EL PROFETA

Me voy, Yayo...

El ciego gira su mirada vacía en todos los sentidos, sorprendido, algo le sobrepasa.
El Profeta se dirige hacia la puerta.

UN HOMBRE

¿Te vas? ... ¿Por qué tan rápido? ¡Es temprano!

EL PROFETA

Yo creo que es demasiado tarde.

El Profeta se vuelve hacia Xalomé y le mira por segunda vez furtivamente.
Se va sin añadir nada.
Algunos se vuelven hacia Xalomé.

EL CIEGO (para poner fin a esta situación)

¡Venga Santi: tú sigue!: A ver como lo haces...

Otro cantautor empieza a cantar. Los presentes se vuelven hacia él, poco a poco empiezan a dar palmas...

EL CIEGO (bajo, a Xalomé)

No te preocupes, hija mía... Es así... muy suyo. ¡Un animal salvaje!

51-PENSIÓN - CUARTO DE XALOMÉ INT. NOCHE

Xalomé empuja la puerta de su habitación.

Ha bebido un poco de más en la “Casa Granada”, se le nota una ligera embriaguez que otorga a sus gestos cierta exaltación mal controlada. Con su chaqueta todavía en los hombros, busca algo, inquieta.

No se da cuenta de que sus cosas han sido desplazadas.

Encuentra por fin lo que estaba buscando con ímpetu: la cinta del “Profeta” que compró en rastro. La pone con bastante volumen y, sentándose en la cama, quita la portada con la foto equívoca. Comienza a pintarrapear encima...

Por fin, una vez ese rostro habiéndose cubierto de negro, se quita la chaqueta y se tumba sobre la cama. Recorre con la mirada todo el cuarto en silencio.

Se fija en el libro de Oscar Wilde, lo coge y comienza a leer.

Lee un buen rato, mientras suena la voz del “Profeta”.

Luego, cierra el libro y se queda pensativa; apaga la luz y sube el sonido de la música.

En la oscuridad, con los ojos abiertos fijados en el techo, escucha al “Profeta”

CINTA DEL PROFETA

Tu no me besas mas la boca

Que me llenas de pintura

Tu no me besas mas la boca

Yo te voy a besar en la frente

Pa que aprendas, mujer, loca

Lo que es un beso decente...

52-PENSIONES - HABITACIÓN VECINA INT. NOCHE

En la habitación de al lado, también en la oscuridad y acostado sobre su cama, con la mirada fijada en el techo también, los ojos gran abiertos, Peter oye el cante del Profeta que le llega de la habitación de Xalomé...

53-TERRAZA CASA DE CAMPO EXT. ATARDECER (FLASHBACK)

Una bella terraza de una gran casa antigua que da sobre un vasto paisaje mediterráneo: Provenza o quizás Italia.

Una niña de unos ocho años, vuelve a poner al principio, estropeándolo, un pequeño disco sobre un pick-up. Se trata de un tema de variedades de los años setenta: « *C'est une poupée qui dit non, non, non, non, non et non!* »*

Los rasgos de la pequeña son, sin lugar a duda, los de Xalomé de niña. La vemos sola sobre esa terraza inmensa, bailando sobre la canción, dando vueltas y vueltas al ritmo de la música, mientras que con los ojos cerrados marca un "no" meneando la cabeza de izquierda a derecha.

*"Es una muñeca qué dice: ¡no, no, no, no, no y no!"

De repente, Peter aparece en el marco de la puerta de cristal que da sobre la terraza. Más joven, más flaco, y con la mirada un poco vaga, como si hubiera bebido demasiado. Contempla a la niña Xalomé bailar.

La pequeña no lo ve, atrapada en su baile.

El dice: "*Si tu mamá te viera, estaría orgullosa de ti*", pero lo dice demasiado bajo para que la niña lo oiga.

Peter se acerca despacio y se pone a bailar con ella.

Bailando, cada vez más cerca, empieza a apretarla contra él. La pequeña llega a la altura del vientre de Peter y bailan un momento así, la cara de Xalomé en el regazo de Peter.

Poco a poco, Peter comienza a llorar y, sin parecer darse cuenta de ello, aprieta cada vez más a la niña contra él.

Xalomé se asfixia y sofoca de repente. Se debate para despegar su cara de la tripa de Peter que resiste, inconsciente, un instante.

Por fin, Peter la suelta y Xalomé se echa a correr.

Peter, la mira bajar de la terraza hacia los campos de olivos y huir con terribles sollozos de niña cuyo sonido baja, a medida que se va alejando.

54-PENSIONES - HABITACIÓN PETER INT. NOCHE

Una lágrima se derrama del ojo de Peter a la sien. Sigue en la penumbra, tumbado sobre su cama.

Se da la vuelta bruscamente, como para huir de ese recuerdo...

55-ACADEMIA DE BAILE INT. DÍA

Rafael y Xalomé, vestida con ropa de ensayo, bajan a toda velocidad los escalones y llegan a la parte baja dentro de la Academia de baile. Mientras andan en los

pasillos de abajo, abovedados, oímos el sonido de una voz ronca que acompaña y luego corrige la rapidez de una guitarra.

Por la puerta abierta de un estudio con grandes espejos, vemos a Manolete, en ropa de calle, sentado en una silla.

Con su bastón que termina con la cabeza de Beethoven, golpea el suelo: está marcando el ritmo de una "Caña" a una alumna.

Manolete le muestra el paso desde su silla, a ella se la ve poco segura, incluso algo angustiada, no consigue pillarlo... Manolete, quién sigue sentado, repite el movimiento de pies descomponiéndolo, muy lentamente. La chica exclama:

LA CHICA (con un fuerte acento americano)
¡Ya lo tengo!

En este momento, Manolete ve a Rafael y a Xalomé que esperan en el pasillo. Mira entonces su reloj y exclama:

MANOLETE
¡Ya es la hora! ¡Hemos terminado por hoy!

Manolete hace una señal a Rafael y a Xalomé para que pasen dentro del estudio. A su lado, frente al espejo, reconocemos al bailar mayor y muy delgado Isidro "el Mono" que vimos entre bambalinas, mientras Manolete bailaba en el escenario. Ejecuta unos movimientos sin mirarse: en el espejo, mira a Xalomé que entra, detrás de Rafael.

Manolete les saluda a ambos, abrazando a Rafael y apretando la mano de Xalomé. Deja marcharse su alumna con total indiferencia. Palabras y cigarrillos se intercambian inmediatamente entre Rafael, los dos guitarristas presentes y Diego. Isidro "el Mono", siempre desde el espejo, observa con una sonrisa dulce y apenas irónica como Xalomé está nerviosa e impresionada. Manolete se vuelve hacia su guitarrista con una pequeña sonrisa

MANOLETE
Hoy es la primera clase particular, se trata de un ejercicio de estilo puro...
¡Guitarristas y cantao fuera: no os necesitamos!

Los guitarristas y Diego salen del estudio

DIEGO (juguetón)
¡Vale, vale, Maestro! Nos vamos...

Oímos su risa mientras desaparecen todos. Xalomé quisiera entender esas risas: siente en ellas, en las palabras, en todo sobreentendidos.

Después de una presión de mano cómplice sobre el hombro de Manolete, Isidro "el Mono" se dirige hacia la salida sin que Manolete le haya pedido nada. Deja la puerta mal cerrada, y se va.

Apenas se ha alejado, vemos a una silueta acercarse y mirar por el hilo de la puerta abierta, es Peter.

Manolete sonríe, Xalomé baja los ojos.

Ahora están solos, profesor y alumna en este estudio empa ado por el sudor de las clases precedentes. Manolete la mira con su mirada extraña: fría y observadora, intensa y p dica a la vez.

Frente al espejo, comienza, sin decir una palabra, un movimiento simple pero de una línea muy pura. Xalomé, justo detrás de él, se esfuerza por copiar el movimiento, siguiéndole en el espejo.

Manolete repite el movimiento más y más, designando, tan sólo con la mirada, los puntos claves.

Xalomé se aplica, está muy lejos del gran estilo de Manolete, pero pierde poco a poco la rigidez que su primera timidez le daba.

Atrapada por el esfuerzo, su aplicación se va cargando de placer.

Para ella, es bien un maestro y no un profesor, qu n tiene delante, y este momento es de mucho valor para ella.

Manolete pasa ahora detrás de ella para corregirle. Se pone muy cerca y le coloca con un gesto el brazo, la cabeza, la postura de la espalda.

Son cositas que, sin embargo, lo cambian todo.

En la mirada de Xalomé, vemos la emoción y la satisfacción: parece que se está descubriendo a ella misma, posiblemente jams se encontr  tan guapa en su vida.

No puede reprimir una sonrisa a Manolete en el espejo.

 l también le sonríe, pero con una sonrisa más contenida, y con su voz  spera:

MANOLETE

 Te queda mucho trabajo!...

Xalomé asiente con la cabeza

XALOMÉ (llena de humildad)

Lo sé.

MANOLETE

Pero el estilo se lleva en la sangre, y la elegancia... es una cuestión de huesos. Tienes ambos.

Silencio. Xalomé no se atreve a decir a nada, se pone un poco colorada, espera visiblemente con aprensión lo que vendrá ahora.

Pero el silencio se prolonga.

Un suspiro se oye, pero no viene de ellos, Manolete no lo ha escuchado pero Xalomé s  mira hacia la puerta con una ansiedad extraña, de la que no es consciente.

Manolete prosigue y Xalomé olvida inmediatamente aquel suspiro fantasmal.

MANOLETE

Ahora te falta sacar lo que llevas lo más adentro: tu temperamento.

Quizás es una herencia que te llega desde muy atrás, no lo sabemos.

En todo caso es el tuyo propio.

Xalomé lo escucha con suma concentración

Silencio de nuevo.

MANOLETE

...Es algo... ¡salvaje! (se ríe) Y hace falta hurgar muy hondo, porque... (sonríe como un niño)... nos han domesticado un poco... Hemos perdido el contacto con lo más salvaje en nosotros (poniendo su mano en el pecho) pero aquí está, dentro...

XALOME

Manolete, yo no lo he perdido del todo, creo. Siento una fuerza intacta en mí que nunca he ido a buscar. Sabes, yo... yo me críe en pleno campo.

MANOLETE (se pone a cantar una *letra* popular)

“Como la amapola, no tiene ni padre ni madre, se cría en el campo sola...”

Xalomé se ha vuelto grave de golpe, mira a Manolete estupefacta.
Manolete se da cuenta

MANOLETE

¿Que te pasa, he dicho algo malo?

XALOME

¡No, Manolete!, para nada.

Hay un largo silencio, y luego:

XALOME (emocionada)

Sí, la amapola es *Mi flor*... No se puede cortar, ni sirve para ramos, porque se muere enseguida... Crece donde quiere, donde menos se la espera, ¡libre! Y siendo la más frágil es la más intensa, ¿no? Está al rojo vivo y es de seda... No la puede coger nadie sin que agonice en su mano...

Manolete se queda sorprendido sobre ese repentino flujo de palabras: jamás su alumna ha sido tan elocuente...

MANOLETE

Ves, eso es temperamento Salomé, eso es lo que tienes que sacar: aquel diamante sin pulir que llevas a dentro y que nadie ha podido alcanzar, ni tú misma... Y mejor no nombrarlo mucho porque es tan frágil como tu amapola... Hay que respetar los misterios... Tanto como lo silencios.

XALOME

Si, eso es... el flamenco... Amo tanto en él sus misterios y sus silencios... Estoy aquí para eso creo. No sé nada todavía, me queda todo por aprender, lo sé, pero ya he sentido como está sujeto a sus propios silencios, como que laten, ¿no? Aparte, no sé... Me corresponde y creo que llevaba tiempo buscándolo (se le humedece los ojos al decir eso)

A Manolete, no se le escapa nada. Se queda impresionado por la sensibilidad de la joven.

XALOME

Manolete, ¿a que es la esencia?, es sabio y... arcaico.

MANOLETE

¡Me vas a dar clases tú a mí! Arcaico... Lo bonito que suena esa palabra... La escuché un par de veces y no sé su sentido exacto, pero lo adivino: volver a la raíz, a los fundamentos, a los elementos primarios, milenarios, ¿eso es lo que quieres decir ?...

XALOME

¡Sí!

Se quedan callados los dos

XALOME

Manolete... En tu clase dices a menudo que aprender los pasos no vale para nada si luego uno no saca su personalidad, y los hace suyos y únicos...

MANOLETE

¡Claro!

XALOME

Pero hay gente con más o menos personalidad...

MANOLETE

Por supuesto, pero ves ahí yo no puedo hacer nada, es como el estilo, hay una parte de trabajo, de estudio pero luego... Es lo que llamaba hace un momento “el temperamento”, cada uno lo llama como quiere...

SALOME

¿Sabes?, creo que la personalidad de uno es... ¡es a menudo lo que le reprochan lo demás!

MANOLETE

¡Mírala oye!, eso nunca lo había pensado...

(pensativo) En cualquier caso: esa afirmación es lo más personal en ti, si consigues convertirlo en baile, ¡puede que te conviertas en flamenca!

Xalomé recibe estas palabras con una felicidad grave, contenida.

MANOLETE (como para hacer sonar el nombre)

¡Salomé!

Peter se sobresalta en la oscuridad

XALOME

¿Porque el otro día hablaste del baile de “Salomé”? ¿Conoces la historia de Salomé?

MANOLETE

Sí claro... Está en la Biblia... ¿Como no voy a conocer la historia de esa chiquilla que bailo hasta hacerle perder la cabeza a un rey? ¡Esa sí que tuvo que ser muy flamenca!

Silencio

MANOLETE

Sabes, se trata de aquel embrujo... El baile de Salomé hipnotiza, es el más ardiente. De todas las artes, de todos los bailes... es el flamenco él que mejor le corresponde, creo.

SALOME

Yo también quisiera ser toda una flamenca y bailar el baile de Salomé.

Manolete la mira, intrigado y divertido a la vez.

MANOLETE

Bueno, pero primero hay que trabajar y trabajar, hay que dar el máximo de sí. El baile es muy exigente y sacrificado... ¡Mucha disciplina y constancia Salomé!... *(cogiéndole la cabeza entre sus dos manos)* Eso, métetelo en tu cabecita tan llena de pajaritos...

XALOME

Que sí, ¡sí!... Como de ¿« pajaritos »?. ¿Que significa?

MANOLETE

De fantasía...

Otro silencio, Xalomé parece extremadamente concentrada, luego con un hilo de voz:

XALOME

Tú... ¿tú conoces al “Profeta”?

MANOLETE (sorprendido)

¿Al profeta?

XALOME

El cantaor: Juan « el Profeta ».

MANOLETE

¡Ah Si, claro!, “el Profeta”! ¿Porque?... ¿Quieres cortarle la cabeza?

SALOME (se ríe)
¡No!...

Peter, después de haber escuchado esa última frase, se aleja pensativo en el pasillo desierto

MANOLETE en Off
¡Las cosas que se le ocurren a esta muchacha!
Venga, vamos a callar ya, y a bailar.
Retomemos el movimiento de antes...

La voz grave y áspera de Manolete pierde volumen a medida que seguimos Peter a distancia, que se dirige hacia la salida

(...)
(...)
(...)
(...)

62-CARRETERA A ESPERA INT. COCHE DÍA

Manolete y Xalomé están sentados en la parte trasera de un coche que circula en una pequeña carretera andaluza.

XALOME (cogiendo su cabeza entre las manos)
No me creo lo que me está pasando... (*girándose hacia Manolete*)
¿Como es que vas a montar "Salomé" conmigo?

MANOLETE (se ríe)
¿Quien mejor que Salomé para hacer de "Salomé"?

SALOME (muy seria)
Manolete, en serio, ¿¿porqué yo?! ¡Eres tan exigente! No me creo que hagas eso: ¡me falta mucho para ser profesional!

Manolete no contesta nada.

Xalomé lo mira nerviosa, pero él guarda los ojos fijos alante, y no sale de su silencio.

El coche sube ahora por una fuerte pendiente: la pequeña carretera se ha convertido en un camino de tierra que lleva hacia la parte más alta de un pequeño pueblo con todas las casitas blancas. Siguen hasta arriba del todo: allí se encuentra una iglesia de la cual una parte está tallada en la misma roca impresionante que domina el pueblo "Espera", se encuentra no muy lejos de "Medina Sidonia" y de "Las Cabezas de San Juan"*

MANOLETE (enseñando con el índice a Xalomé que sigue visiblemente angustiada)
¡Mira! ¡Ya hemos llegado!

El lugar es excepcional.

El tejado de la iglesia forma a su vez una gran terraza de piedra que da sobre las ruinas de un teatro antiguo al aire libre, en forma de medio círculo.

A esas alturas, la vista ofrece un panorama sobre un paisaje de gran belleza, que se va extendiendo hasta el infinito en colinas ocres, grises y beige, por todos lados.

En medio de otra terraza, justo a un nivel más bajo, casi en el mismo centro nos encontramos con una piedra llana y cuadrada que ha sido movida, y una reja de la misma forma: nos deja ver que da sobre una escalera estrecha y muy empinada, los escalones están usados: desciende sobre un espacio cerrado y oscuro.

El agua chorrea de las paredes chamuscadas por el tiempo, recubiertas, por partes, de una espuma verde-gris, otras partes de las paredes han llegado al color rojo-marrón intenso de lo oxidado desde años remotos: se trata de una antigua cisterna.

65-CISTERNA INT. FINALES DE TARDE

En este espacio muy profundo dónde la luz penetra solamente por un hoyo arriba, El "Profeta" está sentado en los últimos escalones. Ahí, en el fondo de esta cisterna, canta

EL PROFETA

*Como esta piedra es mi llanto,
Como esta piedra dura que no se ve,
Que desgracia me ha tocao,
Que estoy aquí prisionero...*

Mientras canta, sus ojos se evaden hacia arriba, hacia el agujero de cielo que se ve por esa sola apertura.

De repente el cielo se esconde: lo tapa la cabeza de Xalomé.

Ella escruta la oscuridad, pero parece no ver nada: la cisterna es demasiada profunda y el contraste con la luz demasiado fuerte.

Tan pronto como el "Profeta" la ha visto, ha parado de cantar.

La cara de Xalomé asomada sobre aquel "pozo" se queda todavía algunos segundos y desaparece: el cielo reaparece y el cante vuelve:

EL PROFETA

*Sale el sol cuando es de día
Y a mí me sale de noche
Hasta el sol va en contra mía*

66- FURGÓN EXT./INT. NOCHE

En la puerta de un furgón-camerino, Xalomé habla con Manolete.

XALOME

Voy a ensayar mucho, voy a hacer todo para procurar estar a la altura.

Ya me sé la coreografía perfectamente

...Pero Manolete, ¡me sigue pareciendo imposible!

MANOLETE

No, no es imposible. Trabaja sin cesar, pero después tendrás que olvidarte de la coreografía, o, mejor dicho, ¡hacerla Tuya: bailar tú!

Xalomé asiente con la cabeza, su expresión es seria, algo desamparada.

Xalomé entra en el furgón-camerino y empieza a instalarse.

Saca de una carpeta una foto en blanco y negro de Carmen Amaya*: de espaldas, saluda con los brazos levantados un inmenso teatro lleno que le aplaude. Frente a ella, arriba del todo, está colgado un decorado: un caballo blanco con grandes alas.

Xalomé pega la foto con cinta adhesiva sobre la pared y la mira intensamente.

Sigue fijándola, pero empieza a efectuar movimientos de busto y de brazos en silencio.

Baila sin apartar los ojos de la foto

**La bailarora más grande de todos los tiempos*

67-TERRAZA EXT. NOCHE

Cara inclinada hacia atrás de Diego que mira el cielo, fascinado.

Nos alcanzan los sonidos de una fiesta.

Siguiendo la mirada de Diego nos encontramos con la luna llena, enorme, opaca...Enigmática.

Está velada por intermitencia por hilos de nubes negras que pasan a gran velocidad, empujadas por el viento.

DIEGO

Mirar esa luna...

Más lejos en la terraza, apoyados en una balaustrada, se encuentran Agustín y Rafael.

Diego se vuelve hacia ellos, esperando su reacción.

Rafael se queda impasible, acodado sobre la balaustrada, la barbilla en la mano, mirando enfrente el paisaje nocturno, mientras que Agustín gira su cabeza hacia el centro de la terraza: una gran mesa de banquete está instalada: una quincena de personas están cenando.

Agustín parece buscar a alguien con la mirada.

Xalomé está sentada al final de la gran mesa. Se la ve muy pálida y sus párpados están bajados. Su mano juega nerviosamente con el cuchillo de su cubierto.

AGUSTÍN

¡Que bella es... esta noche!

RAFAEL

¿Bella que? : ¿La luna, la noche o ella?

DIEGO

La miras demasiado. No se debe mirar a nadie de ese modo.

EL PROFETA off (declamando)

El mundo se quema, ¡se quema!, corre hacia su ruina.

AGUSTÍN (intrigado y algo irritado)

¿Pero de que habla?

El cantautor “El Moro” se gira hacia Peter.

DIEGO

Nunca se sabe. A veces dice cosas espantosas...

El Profeta sigue cantando.

Su voz sale del agujero de la cisterna que se encuentra en la otra terraza, un poco más abajo.

Nos acercamos al “agujero” hasta perdernos en la oscuridad del fondo.

PETER

¿En qué piensas?

Xalomé no responde.

PETER

¡¿Que?! ¿Te sientes bien con tus músicos, tus gitanos? ¿Estás contenta? ...

Silencio

PETER

Yo, los encuentro un poco arrogantes...

Xalomé, sin responder, sin mirarle siquiera, se aleja.

Peter le coge por los hombros y la gira de golpe hacia él.

Xalomé, la mirada obstinadamente bajada, libera sus hombros.

XALOME

¡Suéltame!

Peter la suelta contrariado; y la mira alejarse sobre la terraza.

A algunos pasos de él, se inmoviliza para contemplar a la luna sin moverse, tan fija como una estatua.

Peter regresa hacia la mesa.

Agustín va al encuentro de Xalomé.

AGUSTÍN (sonriendo)

¿Te has ido del banquete?

XALOME

¡Si, ¡prefiero contemplar la luna!

EL PROFETA (cantando desde el fondo de la cisterna)
Al pie de un árbol sin fruto
Me puse a considerar
Qué poco amigos tiene
El que no tiene qué dar

XALOME
¿Que es lo que canta?

AGUSTÍN
No lo sé.

EL PROFETA (sigue cantando desde el fondo de la cisterna)
Voy como si fuera preso
Detrás camina mi sombra
Delante mi pensamiento

XALOME
¡Quiero verle! ¡Dile que salga!

AGUSTÍN
¿Pero por qué?!

XALOME (acercándose de nuevo a la cisterna y mirando de nuevo en el agujero, a través de la antigua reja puesta)
¡Qué oscuro! Debe de ser terrible estar ahí. Parece una tumba...
(dirigiéndose de nuevo a Agustín) Quiero verle: ¡por favor, pídele que salga!

AGUSTÍN
¿Porque yo?

XALOME
Hazlo por mí. Solo quiero verle...
(Agustín vacila) ¿Acaso le temes?

AGUSTÍN
No le temo a nadie. Pero no es a mí a quién tienes que pedir eso.

XALOME (sonriendo, acercándose a él)
Hazlo por mí. ¡Por favor!...

AGUSTÍN (acercándose a Rafael que está un poco más lejos en la terraza)
Pídele que salga. Xalomé quiere verle.

“El profeta” sale de la cisterna.
Salomé le mira, pasmada. Retrocede sin querer de un paso y se queda como petrificada, subyugada y temerosa a la vez.

XALOME

Sus ojos, sobre todo, son terribles. (de nuevo a Agustín)
Quiero hablar con él. ¡Tengo que hablarle!

Salomé da un paso hacia al “Profeta”.

EL PROFETA

¿Porque me mira? ¡No quiero que me mire!

Salomé levanta unos ojos llenos de ardor sobre él.

La mirada de él es todavía más ardiente.

Salomé parece no poder sostener aquella intensidad, perdió su palidez: la emoción ha incendiado su rostro.

XALOME

Háblame. Tu voz me encanta, ¡háblame!

EL PROFETA

No te acerques

XALOME

¿Por qué?

EL PROFETA

Vete, siento que traes mala suerte... Estás condenada.

XALOME

¡No estoy condenada! Puede que ellos sí, ¡pero yo no!...
Y no puedo irme.

EL PROFETA

No quiero escucharte.

XALOME

Quisiera besarte.

Furioso, Agustín se va

DIEGO (mirando como Agustín se aleja)

Salomé, mira: ¡es capaz de hacer cualquier tontería!

XALOME (sin escucharle, sigue mirando sólo al “Profeta”)

Quiero besarte.

EL PROFETA (vuelve a bajar adentro de la cisterna)

¡Maldita sea!

XALOME

Te besaré.

70-CISTERNA INT. AMANECER

El "Profeta" sentado en los escalones de la cisterna a media altura, canta.

EL PROFETA

*A un Santo Cristo de acero
Yo lo hice que llorara
Cuando el acero lloró
Seria de carne humana...*

Mientras canta, coge unas tijeras y corta por cada lado de su cara, unos mechones de pelo que va depositando sobre los escalones.

Sujeta entre sus rodillas, una escultura de estilo más bien expresionista: representa al Cristo crucificado, pero uno de los brazos está levantado, como si fuese una crucifixión "victoriosa": lo está esculpiendo dentro de una misma pieza de madera. Luego lo adorna con material de recuperación: chapa, latas de conserva, etc. Ahora, coge el Cristo entre sus manos, moja un pequeño pincel en un bote de pegamiento y empieza a pegar sus cabellos en la cabeza de la escultura, consiguiendo poco a poco una melena negra y espesa.

75- CISTERNA INT. DÍA

El Profeta está sentado en el fondo de la cisterna. A solas en la oscuridad casi total, canta una "Nana":

EL PROFETA

Descansa y deja ya de sufrir...

76- FURGÓN/CAMERINO DE XALOMÉ INT. DÍA

Xalomé duerme acurrucada sobre la litera de su camerino, la puerta está entreabierta. La miramos un momento dormir bajo las palabras del "Profeta" que nos llegan de lejos. Una mano empuja la puerta. El cante se para.

PETER (Off)

Salomé baila para mí.

Continuamos viendo sólo la cara de Xalomé profundamente dormida.

PETER (Off)

Baila, Salomé

77- FURGÓN/CAMERINO DE XALOMÉ INT. ATARDECER

Xalomé abre precipitadamente los ojos y ve a Peter.

XALOME (en un estado semi-consciente, asustada)
¡¿Él?! ¡No, no él! ¡Es una pesadilla, quiero despertarme!

Peter ya desapareció, unos pasos se acercan corriendo

AGUSTÍN
Salomé, estoy aquí, estamos todos aquí, él no cuenta.

Xalomé coge su mano, Agustín se queda a su lado, Xalomé se tranquiliza poco a poco, parece que toma conciencia, su estado pensativo lo demuestra: está entendiendo todo, poco a poco también.

De repente mira a Agustín con sumo cariño y agradecimiento

XALOMÉ
¡Gracias! ¡Gracias por estar aquí! (en un impulso se abraza a él) ¡No me abandones nunca, no me dejes a solas con él!

AGUSTÍN
Sabes que nunca lo haré.

Xalomé le aprieta, después le besa con fuerza y dulzura en la mejilla, se ve que le quiere como si fuera su ser más querido, confiado, íntimo

Agustín le acaricia el pelo, sus gestos siempre son tranquilizadores.

AGUSTÍN
Descansa ahora

XALOMÉ (sigue agarrado a su cuello)
Pero ese hombre, ¿como tiene ese poder?, ¿ese poderío!
¡Parece que sabe todo de mí! ¡Siempre!

AGUSTÍN
A mí también me sorprende... Te ha criado, sí... Pero por mucho que te conozca, ¡eres tan imprevisible! Recuerdo cuando nos conocimos, dijiste “es mi *padrastr*o” de una forma molesta

XALOMÉ
Nunca pude quererle, ¿sabes por que?

AGUSTÍN
Creo que... por la forma que tiene de quererte, muy rara... Sólo para él y... no como un *padrastr*o sino...

XALOME
¡Calla! ¡Eres un brujo, el mejor de todos! Él es un brujo malo.
Ha sufrido (se emociona), ¿un día seremos capaces de ser felices todos?

AGUSTÍN

¿Aquí, abajo? No sé... En el cielo seguro (se abstrae en sus pensamientos, mientras empieza a sonar un tema suyo “*Carmen*”. con la voz de la misma niña: Gina Machón)

Xalomé lo observa con admiración, después de un rato

XALOME

Agustín... (está ido y no le contesta) ¡Agustín!

AGUSTÍN (parece que vuelve de otro planeta)

¿Si?

XALOME

Podrías... ¿coger tu guitarra?

AGUSTÍN

¿Ahora? ¡Uf no sé si tengo el cuerpo para ello!, me siento raro...

XALOME

Por favor, ¡hazlo por mí!

La mira y se ríe, pronto se ríen los dos, están de acuerdo: tiene una “bonita cara dura” como quién dice. Agustín sale.

Ella espera sin moverse, Agustín vuelve con la guitarra, se pone a tocar: Xalomé cierra los ojos, es un deleite para ella, él está también muy a gusto tocando, con los ojos cerrados también.

Para de tocar: parece que se ha dormido, ella sin abrir los ojos, dice:

XALOME

Sigue por favor...

AGUSTÍN

Te voy a matar, ¿como saciarte?...

XALOME

Sí sólo quiero eso en mi vida...

AGUSTÍN

¿El que?

XALOME

Tu a mi lado tocándome la guitarra flamenca, pero como no puede ser porque estás casado, otro que toque con la misma sensibilidad

AGUSTÍN

Tocarte... La guitarra nada más.

XALOME

Pero si es más que tocarme, y (se turba) lo he dicho mal, no pido a nadie que toque para mí, sino para sí. Hasta cuando afinas lo disfruto

AGUSTÍN

Xalomé... Me voy a dormir ¿y tú?

XALOME

Yo también, espero...

Agustín se levanta, Xalomé se endereza, se besan, ella le da agradece con toda su expresión

AGUSTÍN

¡Con Dios, ladrona!... Que descanses

Se va.

A lo lejos oímos el cante de Juan "el Profeta"

(...)
(...)
(...)
(...)
(...)

83- TERRAZA EXT. CREPUSCULO**PETER**

¡¿Dónde está?! ¡Quiero que baile! ¡Buscadla!

Xalomé, en la oscuridad, pone un dedo en sus labios y le hace una señal a Agustín:

XALOME (sonriendo)

Chtt...

SALOME

No bailaré para ti.

ROSA (riendo)

¡Ya ves cómo te obedece!

PETER

Salomé, baila para mí. Te suplico que bailes para mí. Estoy triste esta noche. Si bailas para mí, te daré todo lo que me pidas...

SALOME (incorporándose de golpe)

¿Me darás todo lo que pida?

PETER

Todo.

SALOME

¿Lo juras?

PETER

Lo juro.

ROSA

No quiero que baile.

SALOME

Bailaré para ti.

PETER (a Rosa)

¿Has oído lo que dice? Bailará para mí. Baila Salome y, cuando hayas bailado, no dejes de pedirme todo cuanto quieras. ¿Acaso no lo he jurado?

SALOME

Si, has jurado.

PETER

Y nunca he faltado a mi palabra. No soy de los que faltan a su palabra...

Y bien, Salomé ¿A qué esperas?

Salomé camina lentamente hacia la cisterna, está descalza

PETER

¡Ah! ¡Vas a bailar descalza! Me gusta...

DIEGO

¡Mirar la luna! Se ha vuelto roja como la sangre.

Todos se giran hacia la luna, efectivamente está roja.

RAFAEL

¡Y las estrellas caen!

En el cielo, estrellas fugaces.

ROSA

¡Estáis todos locos! Yo quiero irme.

PETER

No nos iremos antes de que baile. Baila, Salomé, baila para m.

SALOME

Estoy lista.

Salomé empieza a bailar con los pies desnudos en un silencio total. Poco a poco la música comienza y aumenta de manera progresiva.

Este baile debe ser de una sensualidad extrema y contenida a la vez, utilizará el flamenco por su dualidad entre tensión y relajación, arrebatos e inmovilidad.

El placer de Salomé es único: baila para lo que quiere obtener, lo que va a obtener, del cual tiene el secreto.

Agustín, mientras que Salomé baila, para verla mejor, sube en la cumbre del gran peñasco.

Con una semi-sonrisa, Salomé se coloca justo sobre la reja que cierra la cisterna.

Su baile se apodera de ella: está en la cumbre de la voluptuosidad.

Es ahora evidente que el baile no está dedicado a Peter...

De repente, El Profeta se pone a cantar.

EL PROFETA

Que me quieres buscar mujer

¿Quieres que pierda la calor de mi Dios?

Tengo en mi cuerpo un clavo hincado

Como una hija de tan mala madre

Me lo has remachado...

Su voz se eleva desde el pozo, poderosa, semejante al llamamiento del muecín: casi mística.

Desde la cisterna, suponemos que el "Profeta" ve a Salomé bailar encima de su cabeza.

Mientras baila, Salomé, de cuando en cuando, desliza hacia abajo una mirada furtiva, una mirada que busca en la sombra al Profeta: no duda que la mira.

El "Profeta" continúa cantando.

Salomé acaba su baile y el canto se para.

La música también se calla y hay un silencio indeciso durante algunos segundos.

De repente suenan aplausos: descubrimos entonces, frente a la terraza, sobre sillas instaladas al aire libre, al público que asiste al espectáculo.

De pie sobre la cisterna, Xalomé saluda doblándose hasta la reja, la cabeza cerca del suelo, sumerge su mirada en la cisterna. Queda inmóvil en esta posición durante todo el tiempo que se le aplaude.

Este saludo está también dedicado al público, pero sólo en apariencia.

SALOMÉ

No has querido que te bese. Pues bien, te besaré ahora.

Si besaré tu boca. Lo he jurado.

De repente, oímos un grito largo en la noche. Todos se vuelven.

Xalomé se levanta precipitadamente. El "Profeta" sale de la cisterna.

Todos corren hacia el lugar de donde vino el grito: Agustín cayó desde lo alto del peñasco, yace en la tierra, inconsciente.

Cara inclinada y lívida de Xalomé, sus ojos grandes abiertos están fijos en una expresión de espanto.

Del público, suben gritos.

86- ESPERA EXT. NOCHE

Escuchamos la sirena del SAMUR que se acerca.

Algunos espectadores se acercaron.

De la boca de Agustín sale un poco de sangre.

El "Profeta", muy grave, mira a Agustín con una angustia contenida.

La camioneta del SAMUR llega y se para, pero la luz de la sirena continúa arremolinándose e iluminando con relámpagos naranja el camino oscuro.

Los enfermeros llevan a Agustín en una camilla, está acompañado por todo el equipo como en procesión, en un silencio denso más que solemne.

En primera fila Diego, los ojos húmedos.

PETER (demacrado)

¡Aléjense por favor! ¡No se queden allí! ¡Vamos, fuera! ¡

Menos los más próximos, todos se apartan

Los enfermeros entran con Agustín la camilla en la camioneta del SAMUR dónde recibe los primeros cuidados de emergencia: perfusión, máscara de oxígeno, etc.

Una pantalla reproduce la curva de las pulsaciones del sonido de su corazón que late muy lentamente.

Detrás de la cara inerte de Agustín, a través del cristal casi opaco de la camioneta, vislumbramos el "Profeta" y Diego.

Por encima de la respiración y de los latidos del corazón de Agustín, oímos sus voces, se dirigen a los enfermeros:

EL PROFETA

Un gitano no va sólo al hospital. ¡Nosotros somos así! Yo soy el mayor aquí, y tengo que acompañarle.

DIEGO (a Peter)

¿Ha oído Jefe? Un gitano nunca va sólo al hospital. Mira, yo soy su primo y su mejor amigo. ¡Ni él se va sin mí, ni yo sin él!

87-CARRETERA EXT. NOCHE

La camioneta del SAMUR circula sobre la pequeña carretera desierta en medio del campo.

Detrás, sigue una larga fila de coches y dos furgonetas...

88-CAMIONETA SAMUR INT. NOCHE

En la camioneta, Agustín sigue con la máscara de oxígeno sobre la cara. Bajo esta máscara su respiración resuena, ampliada, y se acopla al ritmo lento de los latidos de su corazón, también con mayor resonancia. Sentado a su lado, Diego y el "Profeta" están codo a codo, recogidos en silencio.

La sirena del SAMUR redobla en fuerza y lanza su lúgubre grito repetitivo sobre los caminos desiertos.

Entonces, de pronto, sobre la melodía y el ritmo conjugados de la respiración, los latidos

ampliados del corazón y los aullidos de la sirena -lentos, obsesivos y regulares-, "El Profeta" se echa a cantar por Martinete. Su cante alcanza una fuerza dramática incomparable, es una larga encantación primitiva.

Infinito, terrible, este largo grito parece venir de la noche de los tiempos.

"El Profeta" canta con los ojos cerrados ante este joven gitano entre la vida y la muerte.

Entrecorta su cante con largos silencios acompasados sobre los latidos del corazón y la respiración de Agustín .

Diego gira hacia el "Profeta" una mirada conmovida, entre el temor y la admiración.

(...)

(...)

(...)

(...)

93- HOSPITAL EXT. DÍA

Xalomé se aleja del hospital, es una silueta vacilante, casi fantasmagórica.

Vislumbra el furgón-camerino que está apartado a lo lejos.

Echa una mirada furtiva alrededor para verificar que nadie la ve, y se dirige hacia él.

94 -FURGÓN/CAMERINO INT. DÍA

Xalomé entra en el furgón-camerino cuyas persianas están bajadas: se encuentra a oscuras. Se deja caer, coge su cabeza entre las manos y rompe a llorar, ahí, tirada en el suelo

XALOME

Señor, dime que me han dicho la verdad, ¡que no va a morir!

VOZ DEL "PROFETA"

No se morirá.

Xalomé se sobresalta y se levanta de un bote

XALOME

¿Quién es? ¿Quién habla?

Avanza a tientas. Escruta en la oscuridad, abrumada, nerviosísima.

XALOMÉ (en un pequeño grito que no pudo controlar)

¡¿Quién eres?!

Silencio. Después de unos segundos que se hacen eternos para Xalomé:

EL PROFETA

Yo.

Xalomé se queda de piedra, sobrecogida: ya no puede dudar, sabe quién es.
Es incapaz de decir una sola palabra.
Conforme su mirada se va acostumbrando a la oscuridad, adivina al “Profeta” tumbado en la litera del furgón. Se pone a cantar muy bajito.

Xalomé, de pie, le escucha, inmóvil.
Poco a poco parece tranquilizarse.

95 -SEVILLA EXT. DÍA

Peter sale del hospital, aterrado.
Titubea ligeramente, no a la manera de un borracho, sino como una persona extenuada.
Pasa ante furgón-camerino, ni siquiera se fija en él, su mirada está como extraviada

PETER (habla con una voz monocorde, parece en estado de delirio)
"¡No permitirá que tu pie vacile!" (suelta una pequeña risa sarcástica)

Sigue avanzando

PETER (mismo tono: como un loco que habla solo)
Bueno: el muchacho está a salvo...Y yo... ¡la he perdido!
Je je... Por mi locura, un inocente ha estado a punto de morir, mientras yo... ya la había perdido de todas formas (se pone grave) ¡Insensato!

Se aleja hacia un gran solar de los suburbios de Sevilla.
Le vemos caminar en solitario sin cesar, como un autómatas, hasta convertirse en un punto, a lo lejos...

96 -FURGÓN/CAMERINO INT. DÍA

El Profeta paró de cantar.
Xalomé sigue como estupefacta: no se ha movido un ápice.
Se miran, se sienten en la oscuridad, durante un tiempo que es una pequeña eternidad.

EL PROFETA (designando su pecho)
Ven...

Ella sigue paralizada. Él se pone a cantar de nuevo

EL PROFETA (su mano sigue en su pecho)
*Hay un pocito en mi pecho
Y es muy grande su hondura
Y lo que en él se cayera
De ahí nunca saldrá*

Xalomé da un paso, pero se detiene, indecisa, como si fuese sujeta a otra fuerza.
El Profeta repite "Ven"
Percibimos ahora una sonrisa que brilla en la sombra.

Xalomé ya está de pie ante él.
Entonces él le coge la mano y canta:

EL PROFETA

*Me han dicho que estás malita
Chiquilla, y que te has muerto
¡Que mano más helada!
Yo te resucitaré
Con el calor de mi cuerpo*

Delicadamente, Xalomé se tumba a su lado, tiembla ligeramente.
El Profeta la coge contra él.
Empieza de nuevo su cante, inmóvil, la tiene entre sus brazos.
Ahora canta con una voz apenas audible:

EL PROFETA

*¡Qué gustito tan grande
Que las cosas que tú y yo sabemos
No las sepa nadie!*

Xalomé, apretada contra su pecho, cierra los ojos.
Los ojos de Profeta, brillan en la oscuridad.
Xalomé abre los ojos ahora, y levanta su mirada hacia él: la está mirando con tal fervor:
¡nunca ha visto unos ojos tan oscuros y brillantes a la vez!

Entonces, con aquel fervor contenido, imponiendo lentitud a aquel ímpetu que les domina mutuamente, se besan.

XALOMÉ (en un susurro)
He besado tu boca...

FIN